



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA
RESILIENCIA EN LA INFANCIA Y
ADOLESCENCIA, PERSPECTIVAS EN
LAS DÉCADAS 2010-2020

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

GINA ANTONIA MANGUALAYA ZAVALA

LIMA - PERÚ

2022

MIEMBROS DEL JURADO

MG. ELENA ESTHER YAYA CASTAÑEDA

Presidente

MG. RITA SELENE ORIHUELA ANAYA

Vocal

LIC. GIULIANA SALAZAR ÁLVAREZ

Secretaria

ASESOR DE TESIS

MG. BRIGITTE ANA LUCIA AGUILAR SALCEDO

DEDICATORIA

A mi familia por estar siempre conmigo y acompañarme en cada momento de mi vida.

A los infantes y adolescentes que luchan cada día por salir adelante pese a las adversidades.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi madre por demostrarme que nunca es tarde para darle otra oportunidad a la vida, por ser la fuente de mi resiliencia, por apoyarme incondicionalmente y por estar conmigo en cada etapa importante de mi vida, especialmente estos últimos años que fueron un reto para mí.

A mi hermano, por ser un soporte constante, darme ánimos cuando más lo necesitaba y ser un motivo más detrás de mis ganas de salir adelante.

A mi padre, quien no pudo quedarse conmigo a presenciar este logro pero sé que hubiera estado muy orgulloso de mi, esto va dedicado a ti papá.

A la pareja de mi madre, por ayudarme, guiarme y alentarme en los últimos años de mi vida universitaria.

A mi asesora Brigitte Aguilar, por su exigencia, dedicación, paciencia y apoyo constante durante el desarrollo de mi tesis, los aprendizajes que recibí de su parte los tendré siempre presentes.

Finalmente, a mis amigas quienes me acompañaron, inspiraron y motivaron durante todo el proceso.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN

ABSTRACT

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Presentación e importancia del tema	1
2. ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL	7
2.1. Conceptualización y alcance del tema	7
2.1.1. Modelos Teóricos Sobre la Resiliencia	12
2.1.1.1. Modelo Teórico de Grotberg	12
2.1.1.2. Modelo Teórico de Wagnild y Young	13
2.1.2. Modelos Teóricos Sobre la Construcción de la Resiliencia	14
2.1.2.1. Modelo Teórico de “La Casita” de la Resiliencia de Vanistendael	14
2.1.2.2. Modelo Teórico “Rueda de la Resiliencia” de Henderson y Milstein	18
2.2. Métodos de estudio del tema	22
2.2.1. Instrumentos	29
2.3. Estudios acerca del tema	34
2.3.1. Proceso de Construcción de la Resiliencia	35

2.3.2. Características personales relacionadas con la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes	38
2.3.3. Factores protectores externos que influyen en la construcción de la resiliencia en la infancia y adolescencia	42
2.3.4. Estrategias para construir la resiliencia en infantes y adolescentes	46
2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema	51
2.5. Impacto teórico y social del tema	64
3. CONCLUSIONES	72
3.1. Limitaciones	79
3.2. Propuestas para futuras investigaciones	80
REFERENCIAS	82

RESUMEN

En los últimos diez años se ha tomado mayor consideración a la investigación de la resiliencia en diferentes etapas de la vida, más que todo en infantes y adolescentes. Se sabe que el desarrollo de la resiliencia desde una edad temprana influye sobre una mejor calidad de vida en los adolescentes, más aún en la salud mental y bienestar psicológico. Actualmente, en América Latina y España, la investigación sobre la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes es escasa dado que pocos autores la han tomado en cuenta como un factor importante en el crecimiento de estos. Por este motivo, se elaboró la presente investigación documental con el objetivo de analizar la información teórica y empírica sobre el proceso de construcción de la resiliencia en la infancia y adolescencia de 6 a 18 años de edad en los últimos 10 años, a través de una revisión documental en América y España. Se realizó un estudio de tipo documental, analizando investigaciones de tipo cualitativas, cuantitativas, revisiones sistemáticas y estados del arte publicados entre los años 2010-2020, se abordaron temas sobre la construcción de la resiliencia, factores protectores de la resiliencia y características personales resilientes en infantes y adolescentes. Mediante el análisis de esta investigación se establecieron cuatro puntos de relevancia que englobaban el estudio: la construcción de la resiliencia en sí, los factores protectores externos relacionados con la construcción de la resiliencia, las características personales relacionadas con la construcción de la resiliencia y las estrategias para poder construir la resiliencia.

Palabras clave: Construcción de la Resiliencia, Infancia, Adolescencia

ABSTRACT

In the last ten years, more consideration has been taken to the research of resilience in different aspects of life, especially in infants and adolescents. It is known that the development of resilience from an early age influences a better quality of life in adolescents, even more so in mental health and psychological well-being. Currently, in America and Spain, research on building resilience in infants and adolescents is scarce since few authors have taken it into account as an important factor in their growth. For this reason, the present documentary research was elaborated in order to analyze the theoretical and empirical information on the process of building resilience in childhood and adolescence from 6 to 18 years of age in the last 10 years, through a documentary review in America and Spain. A documentary-type study was carried out, analyzing qualitative and quantitative research, systematic reviews and state of art published between the years 2010-2020, it addressed issues related to resilience in childhood and adolescence, building resilience, protective factors of the resilience and resilient personal characteristics in infants and adolescents. Through the analysis of this research, four points of relevance were established that encompassed the study: the construction of resilience itself, the external protective factors related to the construction of resilience, the personal characteristics related to the construction of resilience and the strategies in order to build resilience.

Keywords: Building Resilience, Childhood, Adolescence

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación e importancia del tema

En los últimos años se ha estado tomando mayor importancia a la investigación de la resiliencia en diferentes aspectos de la vida, pero antes de entender sobre qué trata, es indispensable tener conocimiento acerca de la construcción de esta, la cual es comprendida como un proceso dinámico por el cual la resiliencia se va desarrollando mediante interacciones hasta llegar a interiorizarse en la persona, (Santana, 2019), ya que incluye elementos sociales, familiares y personales. Ahora, al mencionar a la resiliencia en sí, esta es referida como la capacidad para triunfar, vivir y desarrollarse positivamente, a pesar de las adversidades de la vida, (Crombie, López, Mesa y Samper, 2015). Así mismo, es necesario tomar en cuenta el grupo etario en el que se va a basar la búsqueda bibliográfica del estudio, estas son: infantes, que se define como el primer periodo de vida de una persona donde se aprende y desarrolla elementos básicos personales y sociales, encontrándose entre los 6 a 11 años, y adolescentes, comprendido como el periodo que inicia con la pubertad, donde hallamos cambios físicos en el organismo de la persona, además de cambios cognitivos y formación de la autoestima, esta etapa se encuentra entre los 12 a 18 años (Organización Mundial de la Salud (OMS), 2017).

Al comprender las definiciones de resiliencia y la construcción de esta es que podemos percatarnos del gran impacto e influencia que tiene en distintos aspectos de la vida de la persona. Por ejemplo, se menciona que la

resiliencia tiene un impacto positivo en el rendimiento académico puesto que favorece el establecimiento de metas académicas (Gómez y Rivas, 2017). De igual modo, el desarrollo de la resiliencia desde una edad temprana influye sobre una mejor calidad de vida en los adolescentes, sobre todo en el aspecto de la salud mental y bienestar psicológico, ya que esta ayuda a desarrollar estrategias de afrontamiento ante el estrés y ansiedad (Simón, Fuentes, Garrido, Serrano, Larrañaga y Yuberto, 2018). Igualmente, cuando la persona logra construir la resiliencia, se ven favorecidos distintos aspectos personales de ésta, dado que se logra enfrentar las dificultades con más compromiso y proactividad, a tolerar mejor la presión y a desarrollar mejor la inteligencia emocional (Belykh, A., 2018).

De esta manera, las implicancias prácticas del presente estudio documental permiten brindar conocimientos sobre la construcción de la resiliencia en la infancia y adolescencia, lo cual posibilita emplearse como base para que investigadores puedan incluirlos en el desarrollo de guías, planes o programas sobre el desarrollo y construcción de la resiliencia dirigido a infantes y adolescentes que se encuentren en contextos desfavorables, como los mencionados en los párrafos anteriores. Además, contribuye ofreciendo mayor entendimiento de estrategias, técnicas e instrumentos que se emplean dentro del proceso de construcción de la resiliencia, favoreciendo a educadores o investigadores que deseen estudiarlas y aplicarlas. Finalmente, se da a conocer las teorías o modelos teóricos que expliquen el tema ya señalado, facilitando la búsqueda de estas a quienes deseen indagarlas.

A partir de lo que se ha ido mencionando en los párrafos anteriores, se presenta como objetivo general analizar la información teórica y empírica sobre el proceso de construcción de la resiliencia en la infancia y adolescencia de 6 a 18 años de edad en los últimos 10 años, a través de una revisión documental en América Latina y España.

De igual manera, los objetivos específicos son identificar y organizar las teorías referentes al proceso de construcción de la resiliencia en la infancia y adolescencia, identificar los factores protectores externos en la infancia y adolescencia y su implicancia en la construcción de la resiliencia, identificar las características personales relacionadas con la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, identificar los instrumentos más trascendentes en la medición de resiliencia en infantes y adolescentes, y reconocer las estrategias empleadas en la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes.

En concreto, el proceso de la construcción de la resiliencia se considera como un tópico importante de indagar puesto que naturalmente los humanos nos hemos enfrentado a eventos que han puesto a prueba la resiliencia de las personas, afectando a infantes y adolescentes en los últimos 10 años, como el brote epidémico por el virus AH1N1, terremotos, inundaciones, huaycos y ahora la pandemia causada por el virus SARS-Cov, no obstante, se ha visto que muchos de estos han demostrado ser resilientes al lograr adaptarse ante estas dificultades. Estudios demuestran que la población antes mencionada logra tener un buen nivel de resiliencia a pesar de la edad y adversidades, como por ejemplo, adolescentes que vivenciaron el terremoto

de Ecuador en el 2016 (López, Pibaque, Rodríguez y Merchán, 2017), infantes y adolescentes de estrato socioeconómico bajo (Morelato, Korzeniowski, Greco e Ison, 2019) o que padecían de cáncer (Pintado y Cruz, 2017). En base a estos estudios es que podemos notar que pese a las distintas situaciones y contextos en los que se encuentren los infantes y adolescentes, estos han demostrado ser capaces de salir adelante y mantener una conducta adaptativa positiva, indicando también que son capaces de construir esta resiliencia desde una edad temprana. En relación a lo antes mencionado, es necesario tener más consideración a la construcción de la resiliencia debido a que esta abarca aspectos familiares, educativos y comunitarios para su desarrollo, donde infantes con interacciones positivas y un ambiente sano tiene más posibilidades de desarrollar características próximas a la resiliencia. (Hosseini, Besharat, Fletcher y Sarkar, citados en Espejo et al., 2017).

Finalmente, en cuanto a los aspectos metodológicos de la presente investigación, esta es de tipo documental ya que se realizó una búsqueda, clasificación y análisis de la información abarcada en los documentos, artículos e investigaciones referentes a la Construcción de la resiliencia.

Respecto a las unidades de análisis que se utilizaron fueron artículos científicos publicados entre los años 2010 y 2020. Los tipos de investigaciones seleccionados fueron cuantitativas, cualitativas y documentales con temas acerca de la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, así como también investigaciones teóricas sobre el mismo tema, estos fueron considerados ya que presentaban información relevante en relación al tema de estudio, como hacer mención de los modelos teóricos,

factores, características y estrategias sobre la construcción de la resiliencia, así como también el haber indicado dentro de la discusión o conclusiones datos que referían al tema abordado en el presente estudio.

En cuanto a las herramientas de búsqueda de información, se escogieron bases de datos como: SciELO, Redalyc, Scopus, Proquest y Dialnet, el motivo por el cual se utilizaron estas bibliotecas electrónicas fue dado a que contienen un amplio rango de artículos de revistas y libros sobre la resiliencia y su construcción que se encuentran indexadas y por lo tanto contienen información confiable y previamente evaluada, respaldando así la calidad de información que será presentada en esta investigación, de igual manera se usaron buscadores online como Google Académico, que permite localizar documentos académicos, y gestores de referencias como Medeley y RefWorks, .

Para filtrar los artículos que serían usados dentro de la investigación se establecieron criterios de inclusión y exclusión. Los criterios de inclusión establecidos fueron los siguientes: la publicación de los artículos deben encontrarse entre los años 2010 y 2020, el lugar de publicación de estos debe ser de América Latina y España, tienen que contener como población a infantes y/o adolescentes, deben tener como variable la construcción de la resiliencia, y tienen que ser indexados. Respecto a los criterios de exclusión se estableció que no se considerarían las tesis de repositorios.

Referente al procedimiento de datos del presente trabajo, se inició con la búsqueda de información acerca de la construcción de la resiliencia y sus

modelos teóricos, la cual se realizó mediante palabras clave como: proceso de construcción de la resiliencia, estado de arte sobre resiliencia, teoría sobre la construcción de la resiliencia, entre otros, igualmente se hizo uso de operadores booleanos como OR y AND, en esta búsqueda se incluyeron artículos publicados en revistas en español y se excluyeron los que no poseían como población a infantes y adolescentes. A continuación se recopiló la información que sería de mayor utilidad y se seleccionó y organizó los artículos que aportarían al marco teórico y análisis de la presente investigación; posteriormente se clasificó, analizó e interpretó la información y datos ya concretados; finalmente se realizaron las reflexiones, aportes y conclusiones finales.

Por último, para las consideraciones éticas se tuvo en cuenta lo siguiente: en primer lugar se respetó el principio de justicia, puesto que no se excluyó ni discriminó ningún tipo de información relacionada al tema de construcción de resiliencia, siendo totalmente objetivo y sin dejarse influenciar por preferencias personales; así mismo, se cumplió con el principio de veracidad, ya que no se alteró ni manipuló información durante la revisión de la literatura, además que esta tampoco fue obtenida de páginas o investigaciones no confiables, afirmando de este modo la validez de los datos obtenidos. Finalmente, el trabajo realizado fue evaluado y especificado por la plataforma de Turnitin, para verificar la autenticidad del documento.

2. ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

2.1. Conceptualización y alcance del tema

Para comprender mejor el concepto de la construcción de la resiliencia, primero definiremos el significado de construcción, esta se puede entender como la acción de realizar algo inmaterial siguiendo un plan o pasos y utilizando ordenadamente los elementos que constan (Word Reference, 2022), también se explica como la elaboración de algo usando los elementos más adecuados (Real Academia Española, 2021) o como la elaboración de una idea, teoría, proyecto, etc., mediante la combinación de varios conceptos (Oxford Languages, 2022).

Respecto a la conceptualización de la resiliencia, una de las definiciones más representativas es la propuesta por Wagnild y Young que se elaboró en 1993, la cual da una base a futuros conceptos que se han ido desarrollando, estos indican que la resiliencia “implica resistencia emocional y se ha utilizado para describir a las personas que muestran ímpetu y adaptabilidad a causa de las dificultades de la vida”, de igual manera, otro de los conceptos más aceptados es la de Boris Cyrulnik, una de las figuras representativas acerca del estudio de la resiliencia, quien la establece como “la capacidad para triunfar, para vivir y desarrollarse positivamente, de manera socialmente aceptable, a pesar de la fatiga o de la adversidad, que suelen implicar riesgo grave de desenlace negativo” (Crombie et al., 2015). De manera más reciente, Ungar (2015) define a la resiliencia como un proceso que se va conformando entre la persona, las oportunidades que ofrece

el entorno y los contextos, así como en las relaciones educativas que se generan entre éstos, de igual manera, en Harvard Business Review (2019) indicaron que la resiliencia es aceptar la realidad tal como es, teniendo una gran convicción de que la vida tiene un sentido por el cual se debe seguir afrontando las adversidades.

Además de los autores citados, algunos enfoques también hicieron mención de la resiliencia, como en el enfoque de la Psicología Positiva, la cual se centra en el estudio científico de las fortalezas, virtudes humanas, cualidades y emociones positivas de las personas (Salanova y Llorens, 2016), esta menciona que la resiliencia es la capacidad de conllevar y superar experiencias adversas de intenso sufrimiento y está incluida como una de los pilares de la psicología positiva, puesto que es considerada como un proceso complicado, multifacético, de ajuste y superación de los contratiempos, incluyendo no sólo la superación, sino también el fortalecimiento y crecimiento de la persona en medio de las adversidades (Wong, 2019).

Teniendo claro la conceptualización de construcción y resiliencia, podemos indicar que la construcción de la resiliencia se entiende como un proceso dinámico con pasos respectivos que incluye la interacción entre la naturaleza del individuo y recursos internos, esta se va desarrollando hasta llegar a interiorizarse en la persona y poder ser aplicado ante distintas situaciones difíciles, es importante mencionar también que esta construcción depende del funcionamiento de los factores individuales, familiares, socioculturales y protectores y sus constantes interdependencias (Santana, 2019).

De igual manera, desde el enfoque psicoanalítico podemos entender que la construcción de la resiliencia es un proceso de transformación subjetiva que contiene como base los vínculos significativos y que se da cuando el sujeto se encuentra en un contexto difícil. Hacen mención también de tres elementos importantes que se involucran en este proceso, estos son la funcionalidad del Yo, mecanismos de defensa y trauma, es necesario recalcar este último elemento mencionado, dado que este enfoque indica que una situación adversa (trauma) es lo primero que debe estar presente para que pueda generarse el proceso de construcción de la resiliencia, además explican que en este suceso se presenta una elevada carga mental que sobrepasa la capacidad de tolerancia del aparato psíquico (mente humana), ante este suceso, la función del mismo aparato psíquico es usar sus fuerzas restantes para lograr restablecerse, siendo esto equivalente a la resiliencia, así mismo, indican que la capacidad de construcción de la resiliencia en los individuos depende de que tan fortalecido o débil se encuentre el Yo, es decir que tan equilibrado se presente ante las influencias de los impulsos o placer (Ello) y el cumplimiento de normas morales (Superyó), finalmente, otro punto importante que establece el enfoque es que la forma de afrontar la adversidad se construye mediante los aprendizajes vividos y usados en experiencias anteriores, dado que modifican y construyen constantemente el camino hacia la resiliencia (Zukerfeld y Zukerfeld, 2011).

Seguidamente, desde la perspectiva cognitiva, la construcción de la resiliencia es relacionada con la zona de desarrollo próximo, que es comprendida como la brecha entre los conocimientos y habilidades que ya

posee el infante y lo que podría llegar a aprender al ser orientados y guiados, en este sentido se comprende que cada infante y adolescente ya posee ciertas habilidades y recursos básicos que los predominan a ser resilientes, pero necesita de cierta guía que lo eduque y brinde más herramientas como autonomía, seguridad de sí mismo, empatía y creatividad, que ayuden a consolidar la construcción de su resiliencia, en relación a esto, el enfoque expone que la construcción de la resiliencia emerge como resultado de la interacción con una figura significativa o guía, por lo tanto, es importante el rol que desempeña la relación con el otro en el desarrollo del sistema psíquico humano, estas figuras pueden ser maestros, padres, familiares u otro adulto que el infante o adolescente tome como modelo a seguir. Finalmente, se especifica que si se ha tenido un apoyo durante edades tempranas del desarrollo, en el futuro podrá orientar su conducta, enfocar su atención y evitar errores que lo ayuden a construir su resiliencia (García y Domínguez, 2013).

Habiendo mencionado las definiciones sobre la construcción de la resiliencia, en este estudio se tendrá en consideración todos los conceptos expuestos anteriormente, dado que se sostiene que este fenómeno está indudablemente relacionado con el contexto de la persona y sus recursos internos, además de verse influenciado por interacciones positivas dadas por figuras significativas.

Continuando con la conceptualización de las variables, respecto a la infancia, esta se comprende como la primera etapa de vida entre los 6 a 11 años, donde se desarrollan los dominios físico, social, emocional, lingüístico

y cognitivo mediante la interacción con la familia, escuela y comunidad, (OMS, 2007 y UNICEF, 2016). En cuanto a la adolescencia, esta alude al periodo entre los 12 a 18 años, donde hay un crecimiento y cambio acelerado en el organismo biológico de la persona, siendo la pubertad lo que marca el inicio de esta etapa (OMS, 2017), además de este desarrollo físico, también se presentan crecimientos en la competencia cognitiva y social, autonomía, autoestima e intimidad, así como el comienzo de la construcción de su identidad y sexualidad, (Papalia y Martorell, 2015).

Para lograr comprender mejor la construcción de la resiliencia y tener un panorama más amplio y completo de esta es indispensable nombrar las características y factores que están involucrados. Algunas características principales tanto de la resiliencia como en su construcción son la habilidad social para expresar los sentimientos, deseos, actitudes, opiniones y derechos de manera adecuada, la capacidad de relacionarse con los demás, tener iniciativa, tener un sentido por el cual vivir y ser independientes, además de la perseverancia, autoeficacia, autonomía, inteligencia emocional y motivación al logro (Santa Cruz y García citados en Silvera, 2017); Bernal y Melendro, 2017). En cuanto a los factores, Pintado y Cruz (2017) alegan que la autoestima, empatía, autonomía y creatividad repercuten sobre el desarrollo de la resiliencia al favorecer en la capacidad de desenvolverse ante situaciones adversas, logrando tener una actitud positiva y confiando en su toma de decisiones, puesto a que previamente se posee una mejor capacidad de valorarse positivamente, se comunican con facilidad, pueden conectarse afectivamente con los demás y tienen la habilidad de pensar de forma flexible

e innovadora. Por otro lado, el desarrollo activo de la resiliencia actúa como un efecto protector ante los síntomas psiquiátricos que conlleva el estrés ya que se emplean estrategias de afrontamiento más efectivas y hay mayores niveles de afecto positivo (Asensio, Megallón y García, 2017).

2.1.1. Modelos Teóricos Sobre la Resiliencia

Para tener una base y antes de mencionar los modelos teóricos sobre la construcción de la resiliencia, se consideró también presentar algunos modelos sobre la resiliencia.

2.1.1.1. Modelo Teórico de Grotberg

Uno de estos fue realizado por Grotberg en 1995 (citado en Salvador, 2015), esta alega que la resiliencia es dinámica, por lo que es posible reforzarla y potencializarla, además, propone que este modelo busca encontrar recursos en la propia persona para que de esta manera pueda usar los elementos que encuentra en su entorno que le ayudarán a desarrollarse durante su vida, así mismo, para ella es importante no solo la ayuda externa al momento de desarrollar la resiliencia, sino también el brindar amor, confianza, esperanza y autonomía, indica que es necesario que se establezcan relaciones seguras gracias a las amistades y el compromiso, siendo esencial el ejemplo que dan los padres mediante su capacidad de respuesta y la manera en la que ayudan al niño a responder ante las adversidades. De este modo estableció cuatro expresiones de la resiliencia donde enfatiza que los niños generalmente recurren a estas para superar situaciones difíciles: Yo Tengo, que refiere al apoyo externo; Yo

Puedo, donde se encuentran las habilidades interpersonales y para resolver problemas, Yo Soy, refiere a las facultades y fortalezas internas que adquiere la persona al relacionarse con el entorno; y Yo Estoy, hace mención al poder hacerse responsable, a la seguridad que connota al realizar una actividad y al compañerismo.

2.1.1.2. Modelo Teórico de Wagnild y Young

Igualmente hallamos otro modelo teórico realizado por Wagnild y Young en 1993 (citados en Guil, Zayas, Gil, Guerrero, González y Mestre, 2016) mediante el cual construyeron su escala de resiliencia. En el modelo teórico de Rasgo de Personalidad los autores aluden que la resiliencia es un rasgo de personalidad, el cual favorece la adaptación individual de la persona, además indican que esta ayuda a moderar los efectos negativos del estrés, desarrolla la adaptación y permite afrontar de forma favorable las adversidades. Pese a que no dieron más especificaciones acerca del desarrollo de este modelo, establecieron cinco dimensiones que conforma la resiliencia: ecuanimidad, que refiere a una perspectiva equilibrada entre la propia vida y las experiencias; satisfacción personal, que alude a valorar y estar satisfecho con los propios esfuerzos; sentirse bien solo, que indica el poder comprender la singularidad de las personas; confianza en sí mismo, que es creer y depender de las propias capacidades; y perseverancia, que resalta la motivación positiva ante adversidades.

2.1.2. Modelos Teóricos Sobre la Construcción de la Resiliencia

Para comprender mejor cómo se da la construcción de la resiliencia es preciso mencionar también algunos de los modelos teóricos más importantes que tratan de explicar este proceso con metáforas y pasos.

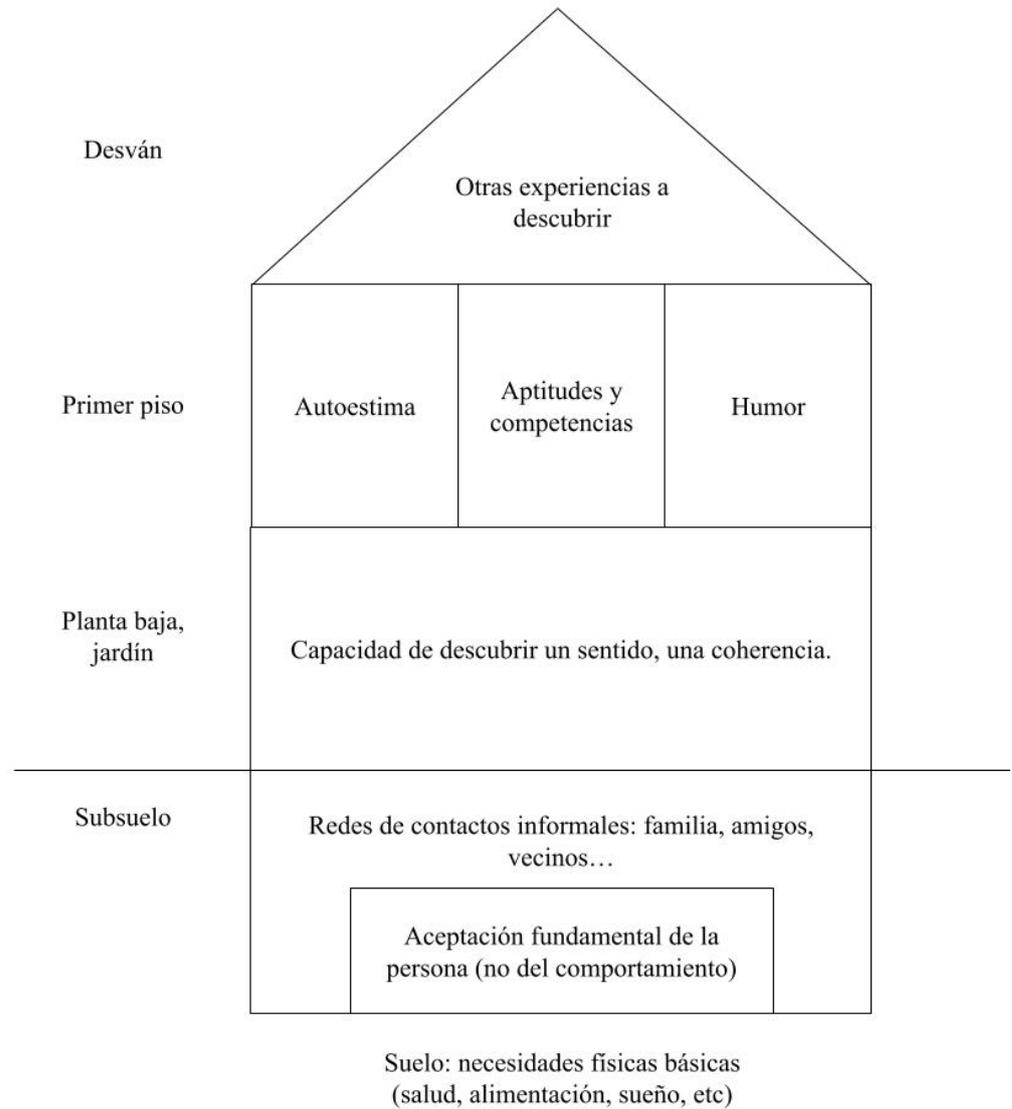
2.1.2.1. Modelo Teórico de “La Casita” de la Resiliencia de Vanistendael

En primer lugar encontramos el Modelo de “La Casita”, este fue elaborado por Stephan Vanistendael en el 2002, “La Casita” es una metáfora usada por el autor donde trató de sintetizar los componentes fundamentales que se deben ir desarrollando para construir la resiliencia en el infante y el adolescente (Vanistendael y Lecomte citados en Rodríguez, 2016). Como se presenta en la metáfora de una casa, el autor establece que cada planta simboliza un área de intervención potencial para la construcción o mantenimiento de la resiliencia.

En cuanto a la estructura de este modelo, el autor indica que para construir la resiliencia se debe trabajar en estos cinco niveles: en primer lugar presentan el suelo, donde se deben satisfacer las necesidades básicas como la alimentación, amor incondicional y salud, se menciona que primero es elemental la recuperación física para continuar con la psicológica; en segundo lugar, está el subsuelo (es en este punto donde se empieza la construcción de la casita de la resiliencia), que contiene la acogida incondicional de personas importantes de su entorno, ayudándolo a tener un sentimiento de seguridad y compañía, siendo

primordial para que una persona se vuelva resiliente; en tercer lugar hallamos la planta baja, que abarca la capacidad para encontrar sentido a la propia vida, se puede comenzar con acciones simples como cuidar de su mascota o cuidar de sus padres enfermos, esto da la oportunidad de ir más allá del ego en una relación constructiva; en cuarto lugar encontramos el primer piso, el cual distingue tres cuartos que contiene factores que debe desarrollar: el autoestima, las competencias y aptitudes y el humor, se considera que en este apartado es donde las intervenciones son más fáciles dado que son más simples de enseñar que las otras áreas (sin embargo no se deben aislar de las otras partes de la casita puesto que podría crear desequilibrios); finalmente en el último piso hallamos el desván, donde se encuentra la apertura a experiencias que pueden atribuir a la resiliencia, estas pueden ser muy diversas, desde conocer a personas con influencia positiva hasta experiencias de aprendizaje (Vanistendael y Lecomte citados en Rodríguez, 2016). A continuación, en la figura 1, se muestra la estructura del modelo de manera gráfica.

Figura 1
La Casita de la resiliencia



Nota. Adaptado de la *Casita de la Resiliencia*, de Vanistendael, 2002.

El autor, al explicar sobre la aplicación de este modelo menciona que también puede ser usada para verificar cómo un programa o actividad puede contribuir a la construcción de la resiliencia, a manera de

ejemplo menciona que en un programa sobre la resiliencia para niños de la calle usaron el modelo como guía, tratando de “amueblar cada habitación” de la casita con actividades relacionadas a los componentes que se encontraban en cada piso, con la ayuda de este lograron identificar que el humor y sentido de vida fueron los más difíciles de planear puesto que no lo habían considerado como potenciales de crecimiento, de este modo, la casita pudo facilitar una toma de conciencia sobre los elementos que deben trabajarse para construir la resiliencia.

Finalmente, Vanistendael indica que esta no es una estructura fija, dado que como una verdadera casa debe ser primero construida, darle una historia y finalmente brindarle los cuidado y reparaciones, las habitaciones se comunican entre sí mediante escaleras, por lo tanto las áreas planteadas se encuentran vinculadas, por otro lado establece que no necesariamente se debe seguir la estructura presentada, sino que cada individuo que desee construir su resiliencia puede empezar trabajando en cualquiera de los pisos según sus necesidades y prioridades, finalmente menciona que como una casa normal, puede sufrir desastres como sismos (lo cual representa el fallecimiento de un familiar, violencia, enfermedades, abusos, etc.), entonces, así como la casita de la resiliencia puede ser destruida, debe también ser reconstruida, teniendo en cuenta que el proceso no es lineal y sin fallas, encontraremos piedras en el camino pero debemos saber adaptarnos (Vanistendael y Lecomte citados en Rodríguez, 2016).

2.1.2.2. Modelo Teórico “Rueda de la Resiliencia” de Henderson y Milstein

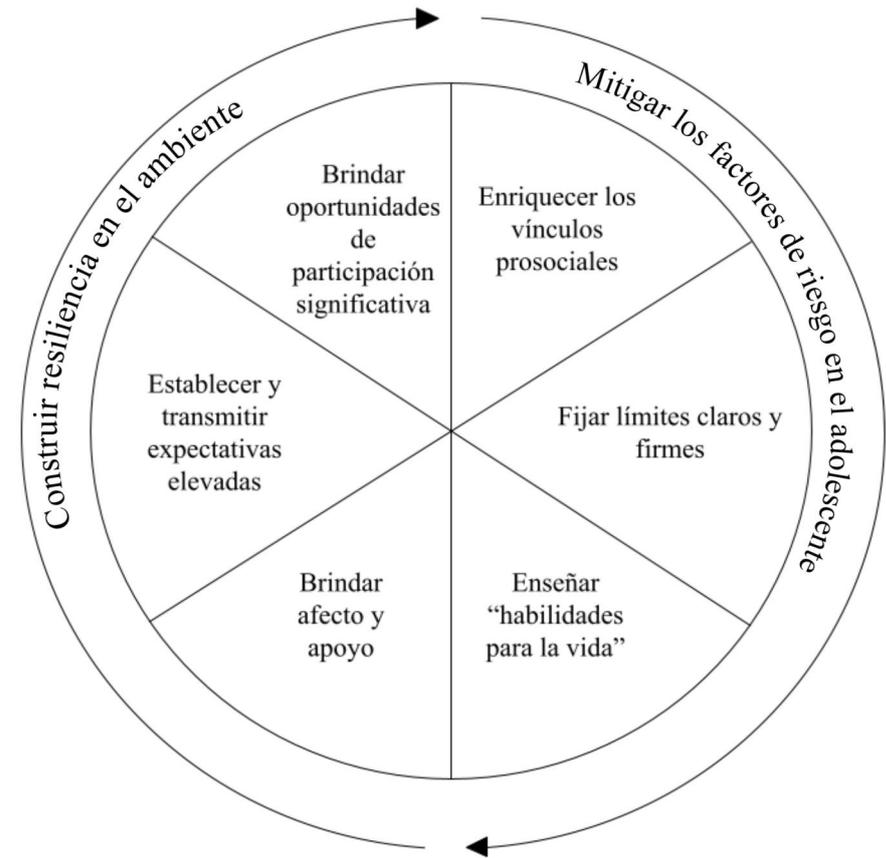
El segundo modelo relacionado es la “rueda de la resiliencia” elaborado por Henderson y Milstein en el 2005, este consiste en seis pasos mediante los cuales se construye la resiliencia y demuestra de qué manera los centros educativos, familias y comunidades pueden aportar dentro de los factores protectores ambientales y las condiciones que promueven los factores protectores individuales.

La estructura que presentan para construir la resiliencia contiene seis pasos, los tres primeros pasos son denominados como los que *mitigan los riesgos*, en primer lugar está el Enriquecer los vínculos, que refiere a fortalecer las relaciones entre los infantes y adolescentes y cualquier persona o actividad prosocial, en segundo lugar, Fijar límites claros y firmes, se basa en aplicar normas y reglas familiares, escolares o comunitarios coherentes, y en tercer lugar, Enseñar habilidades para la vida, estas incluyen cooperación, asertividad, habilidad para resolver problemas y buen manejo del estrés. Los tres pasos consiguientes hacen referencia a la *construcción de la resiliencia en el ambiente*, en cuarto lugar presentan el Brindar afecto y apoyo, es decir, dar un respaldo incondicional, en quinto lugar, Establecer y transmitir altas expectativas, que sean realistas y acorde a los deseos del niño y adolescentes, y finalmente en sexto lugar, Brindar oportunidades de participación significativa, para que se fomente el establecimiento de metas, organización, toma de decisiones, entre otros (Henderson y Milstein

citados en Artuch y González, 2021). A continuación, en la figura 2, se ilustra este modelo.

Figura 2

La Rueda de la Resiliencia



Nota. Adaptado de "La Rueda de la Resiliencia", de Henderson y Milstein, 2005.

La explicación de este modelo se puede entender con el siguiente ejemplo, el autor indica cómo los seis pasos se aplican para la construcción de la resiliencia en las escuelas, menciona que estos pasos pueden encontrarse en las actitudes de los profesores y la estructura de las escuelas. Respecto al primer paso, Enriquecer los vínculos, se relaciona

con promover la participación de la familia en dinámicas escolares y con realizar varias actividades antes, durante y después del horario escolar, dado que al interesarles algunas de estas los ayudarán incrementar su vínculo; en cuanto al segundo, Fijar límites claros y firmes, se menciona que los alumnos deberían participar al momento de determinar estos límites y que el personal del colegio, padres y alumnos conozcan claramente las políticas de la escuela, en este caso se podría incitar a plasmar las políticas en papeles y pegarlos en el aula; referente al tercer paso, Enseñar habilidades para la vida, este puede realizarse dando talleres o clases sobre habilidades sociales que los ayuden a trabajar en grupo, expresar opiniones propias, fijar metas y tomar decisiones, esto podría ayudar al alumno a edificar su eficacia e influenciar en su autoestima y posteriormente en su resiliencia; en el cuarto paso, Brindar afecto y apoyo, este es considerado como base de la construcción de la resiliencia, puede ser aplicado mediante conductas como tomar en cuenta a todos los alumnos, saber sus nombres, investigar e intervenir cuando alguno de ellos enfrenta circunstancias difíciles, esto tiene como consecuencia una sensación de seguridad y aceptación; en el quinto paso, Establecer y transmitir expectativas elevadas, este se practica mediante afirmaciones positivas hacia los alumnos dándoles ánimos al momento realizar alguna actividad o en exámenes, mediante estrategias de enseñanza que transmitan expectativas altas promoviendo así la colaboración y responsabilidad en los alumnos; finalmente en el sexto paso Brindar oportunidades de participación significativa, en este se incluyen estrategias de

enseñanza participativas, como incluir a los alumnos en el comité escolar o encargarles proyectos importantes, así desarrollarán su liderazgo y resiliencia (Henderson y Milstein citados en Artuch y González, 2021).

Por último, los autores indican que este modelo puede aplicarse en la construcción de resiliencia en cualquier individuo dado que las condiciones necesarias para fomentar la resiliencia son las mismas en todos estos casos. Henderson y Milstein además recalcan que la escuela construye la resiliencia en los alumnos mediante la creación de un ambiente de relaciones personales afectivas donde se encuentran incluidos los docentes con actitud constructora de resiliencia (paso 1 del modelo), en estas relaciones se deben centrar los puntos fuertes de los alumnos. En suma, los autores recalcan que la resiliencia se construye mediante la incorporación de los seis pasos constructores de resiliencia, las estrategias de enseñanza y los programas de la institución escolar (Henderson y Milstein citados en Artuch y González, 2021).

Respecto al alcance de la presente investigación documental pretende indagar sobre el proceso de construcción de la resiliencia durante la infancia y adolescencia. Así mismo, los estudios cuantitativos y cualitativos, artículos, revistas, estado del arte, que se indagarán en este estudio, serán principalmente de los últimos 10 años y del territorio Latinoamericano y Español. Cabe recalcar que América Latina y España se encuentran en desventaja dado que presentan un alto grado de exposición y vulnerabilidad

ante situaciones catastróficas como desastres naturales, además, muchos de los países en este territorio son tercermundistas (Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2018) demostrando la gran desigualdad social y económica que afecta también en el desarrollo satisfactorio de generaciones más jóvenes, encontrándose esta población en contextos propensos a aplicar su resiliencia, por este motivo se plantea la importancia de realizar investigaciones orientadas al estudio de la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes con este alcance, dado que sería interesante indagar los hallazgos y aportes que presenten las investigaciones relacionadas al tema.

2.2. Métodos de estudio del tema

Las investigaciones sobre resiliencia y la construcción de esta ha ido incrementando a medida que se ha tomado más importancia de este fenómeno en infantes y adolescentes, en estos estudios se hallan investigaciones de tipo cuantitativas correlacionales, cualitativas, estados del arte y revisiones sistemáticas que incluyen distintas variables, factores y contextos que atribuyen a la formación de la resiliencia desde una edad temprana. Si bien estas investigaciones no especifican o mencionan exactamente el proceso de construcción de la resiliencia, igualmente fueron consideradas puesto que incorporan información relevante sobre los componentes relacionados a este tópico, como los factores protectores, características personales resilientes y relaciones significativas, además, fueron incluidos ya que en sus hallazgos y conclusiones presentaban datos importantes que hacían referencia a la

construcción de la resiliencia. Cabe recalcar que algunos de estos artículos fueron útiles para realizar las reflexiones teóricas, por este motivo se consideró pertinente mencionar brevemente los resultados o conclusiones que plantearon.

Gran cantidad de investigaciones revisadas indaga la resiliencia y la construcción de esta a partir del método cuantitativo puro y desde el diseño correlacional. En estas se ha observado que suelen evaluar la resiliencia desde diversos contextos como familiar, escolar y social, además de correlacionarla con los estilos de crianza y estrategias de afrontamiento.

Mencionando algunos ejemplos, Reyes, Castaño, Ceballos, Martínez y Yañez en (2016) realizaron una investigación cuantitativa correlacional en Colombia titulada “Influencia del ambiente en el desarrollo de la resiliencia en adolescentes de Medellín, Colombia” que tuvo como objetivo conocer la influencia del ambiente en el desarrollo de la resiliencia de los adolescentes, se tuvo como muestra a 184 adolescentes de seis colegios pertenecientes a la comuna Aranjuez de Medellín, para la recolección de datos se aplicaron las siguientes escalas: Child and Youth Resilience Measure, el Cuestionario de Ambiente Barrial, la escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar, la escala multidimensional de apoyo social percibido el cuestionario de ambiente escolar. Los resultados indicaron una relación positiva significativa entre la resiliencia y el ambiente barrial, funcionalidad familiar, apoyo social y ambiente escolar, indicando que proporcionan mecanismos que ayudan con la construcción de la resiliencia.

Otra investigación que empleó la misma metodología cuantitativa correlacional y fue ejecutada en Brasil es la de Cabrera, Aya, Muñoz, Guevara y Cano (2016) titulada “Madres, padres y profesores como educadores de la resiliencia en niños colombianos”, esta tuvo como objetivo analizar el aporte de las prácticas educativas de madres, padres y profesores en el desarrollo de la resiliencia en niños(as). La muestra estuvo conformada por 417 niños y niñas entre 7 y 12 años de tres escuelas, 199 profesores, 111 mamás y 80 papás de una zona rural de nivel socioeconómico bajo, y los instrumentos aplicados fueron un cuestionario de las características sociodemográficas de los participantes y la Escala de medición de resiliencia y virtudes humanas de Cabrera de Aya y Guevara, la cual evalúa dos dimensiones generosidad y laboriosidad, el procedimiento consistió en contactar a los padres de familia y profesores para que firmen el consentimiento y posteriormente se les aplicó las pruebas. Finalmente se concluyó que para promover la construcción de la resiliencia en la infancia, es necesario que en la familia se practique la aceptación y el apoyo a los niños y estar pendiente de sus actividades, de igual manera, en la escuela se debe promover la aceptación y el apoyo del profesor.

Del mismo modo, hallamos el trabajo realizado por Marquina (2017) en Perú titulada “Estilos educativos parentales y resiliencia en adolescentes de la Institución Educativa Pública Colegio Mayor Secundario Presidente del Perú”, este llevó a cabo su estudio cuantitativo correlacional en 900 estudiantes de secundaria entre 13 y 17 años con la finalidad de determinar la relación que existe entre los estilos de crianza y la resiliencia, para ello, los

instrumentos que utilizó fue la Escala de Normas y Exigencias para Hijos y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, respecto al procedimiento, se comunicaron con el colegio y pidieron el permiso respectivo a los padres, luego aplicaron las pruebas de manera grupal. Los resultados mostraron que el estilo educativo inductivo conduciría al desarrollo de capacidades de afronte. Por último, indicaron que la capacidad de construir la resiliencia en los adolescentes evaluados se ve influenciada por la forma en la que los padres educan y crían a sus hijos.

Por otro lado, las investigaciones cualitativas si bien no tomaron principalmente la construcción de la resiliencia, fueron empleadas para el estudio de la resiliencia en niños y adolescentes, principalmente los estudios de caso en contextos adversos como abandono o tener riesgo por consumo de alcohol.

Pérez (2016) empleó este método cualitativo en su trabajo nombrado “Crecer a pesar de todo: un caso de resiliencia infantil” el cual fue efectuado en Colombia, se presentó como objetivo evidenciar factores de resiliencia en los relatos recolectados mediante entrevistas clínicas, la muestra estuvo conformada por un niño de 10 años quien asistía a un hospital público de la ciudad de Bogotá y las técnicas empleadas fueron la entrevista no estructurada y observación, que sirvieron para la recolección de diferentes relatos durante el acompañamiento clínico tanto del niño como de otras figuras significativas como insumo de análisis para el estudio de caso. Los resultados indicaron que el infante presentaba tres elementos resilientes que

lo ayudarían a desarrollarse: recursos internos favorables, significado positivo a experiencias traumáticas y la disposición a recursos externos.

Callisaya (2017) también ejecutó una investigación cualitativa de un estudio de caso en Bolivia con el título “Análisis de la resiliencia de un adolescente en situación de riesgo por consumo de alcohol”, el objetivo fue identificar las características resilientes de un adolescentes en situación de riesgo por consumo de alcohol, la muestra fue un adolescente de 16 años que se encontraba en un centro de acogida y también se tomó en cuenta a los cuidadores, para la entrevista a profundidad hacia el adolescente se usó una guía de preguntas en base a los 8 factores resilientes de Kotliarendo, Caseres y Fontecilla: introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, sentido del humor, creatividad, moralidad y sentido de la vida, por otro lado, para la entrevista con los cuidadores se consideró la propuesta de Walsh: el sistema de creencias, los patrones de organización y la comunicación para resolver problemas, finalmente para corroborar los datos de la entrevista se usó la técnica Historia de Vida que ayudo a identificar los "momentos" de riesgo y protección desde su familia de origen, la vivencia en el centro de acogida, así como la relación con el contexto institucional. Los resultados indicaron que existían características resilientes *personales*: competencia social, sentido del humor y capacidad de introspección; y *familiares*: aceptación incondicional, límites claros, expresión de afecto, flexibilidad, proyecto de vida y creencias espirituales.

Continuando con los métodos de estudio empleados, se ha observado que las investigaciones documentales como revisiones sistemáticas y estado

del arte también se han ocupado considerablemente para la indagación de la resiliencia y de cierta manera su construcción, estas se centraron en averiguar el avance de la investigación en resiliencia en distintos contextos y la influencia que esta pueda tener en la infancia y adolescencia.

Entre estos encontramos la revisión sistemática de Espejo et al. (2017) realizada en España y nombrada “Revisión sistemática sobre la resiliencia como factor influyente en el transcurso de la etapa adolescente”, el objetivo fue realizar una revisión sistemática sobre la resiliencia, su conceptualización, tratamiento y su alcance en la etapa adolescente, la búsqueda se realizó mediante los portales Web of science y Scopus, además como descriptores de búsqueda se consideraron las palabras “resiliencia”, “adolescentes” y “educación”, como operadores booleanos se usaron “and” y “or”, y el tiempo de publicación considerado fue desde 2007 hasta 2017. La población de este estudio estaba conformada por 327 documentos extraídos de la Web of Science y Scopus, resultando la muestra a 20 artículos científicos que estaban acorde a la finalidad planteada. Tras la revisión concluyeron que la resiliencia es más una habilidad o proceso y no un resultado, además de ser una característica base de la adaptación positiva a distintos contextos, y más en la etapa adolescente, previniendo problemas psicológicos.

De igual manera, Irurzun y Yaccarini (2018) realizaron una revisión sistemática en Argentina la cual titularon “Resiliencia, Espiritualidad y Propósito de vida”, el objetivo fue revisar de manera crítica los hallazgos empíricos obtenidos de las investigaciones actuales e internacionales. Esta

búsqueda bibliográfica se realizó mediante los portales de Scielo, LATindex y Proquest. Pese a que no se especificó cuántos artículos fueron revisados ni bajo qué método se trabajó, los autores mencionaron entre sus hallazgos que en los últimos años se está viendo a la resiliencia como un proceso complejo que posee múltiples “aristas” donde se involucran patrones y características generales de la persona, y que está influida por factores socio-ambientales que emergen de distintas influencias ecológicas que contribuyen a la reacción de las personas ante una amenaza.

Encontramos igualmente la revisión sistemática de Díaz, Romero, y Huayta, (2021) nombrada “Capacidad de resiliencia en estudiantes de secundaria. Una revisión sistemática” la cual fue ejecutada en Perú, esta tuvo como objetivo realizar un análisis teórico acerca de la capacidad de resiliencia en los estudiantes de educación secundaria de Lima, 2020. Las bases de datos usadas fueron Scopus, ProQuest, EBSCO y CONCYTEC Perú y se consideraron “and” y “or” como operadores booleanos. Los resultados reflejaron que la persona resiliente es capaz de desarrollar actitudes proactivas y de emprendimiento, y recalcaron que en el ámbito educativo la resiliencia es relevante, ya que durante la adolescencia se enfrentan a retos y mayores responsabilidades.

Por último, encontramos el estado del arte elaborado por Duarte (2016) en Colombia y titulado “Estado del Arte Sobre Resiliencia en Niños Menores de Doce Años en Colombia 2000-2015”, el objetivo fue realizar un estado de conocimiento sobre resiliencia en niños menores de doce años en los últimos quince años en Colombia, la búsqueda bibliográfica se realizó mediante las

bases de datos Scielo, Proquest, Thomson Reuters, Dialnet y Google Académico, considerando como descriptores de búsqueda “infancia” y “resiliencia”. Para la clasificación y análisis de datos se emplearon RAES (resumen analítico) y fichas de recolección de datos que ayudaron a organizar la información. En cuanto al procedimiento, se desarrolló en tres etapas: Recolección de documentos, clasificación de documentos y sistematización. Se indicó que los aspectos que fortalecen la construcción de la resiliencia en la infancia son el dar afecto y apoyo, enriquecer los vínculos prosociales, fijar límites claros y firmes, y brindar oportunidades significativas de participación. Finalmente, mencionan que la resiliencia surge como un proceso de acompañamiento constante en la vida de los niños.

2.2.1. Instrumentos

Al realizar la búsqueda de instrumentos relacionados a la construcción de la resiliencia, no se hallaron pruebas psicológicas específicas en torno al tema, puesto que estos no tomaban en cuenta teorías sobre la construcción de la resiliencia, en sus dimensiones no se especificaban elementos relacionados al tema, no hacían mención de la resiliencia como un proceso que se construye y no tenían como objetivo evaluarlo, a diferencia de otros instrumentos que miden netamente la resiliencia. Igualmente se consideró importante mencionar las pruebas sobre resiliencia dirigidos a infantes y adolescentes que se hallaron, a continuación se presentarán algunas de estas.

Uno de los más reconocidos es la Escala de Resiliencia (Resilience Scale) elaborada por Wagnild y Young en el año 1993 en Estados Unidos, tiene como objetivo evaluar las dimensiones de competencia personal y aceptación de uno mismo, esta escala está dirigida a adolescentes y adultos y su aplicación puede ser individual o colectiva con una duración de 25 a 30 minutos. Está compuesta de 25 ítems, los cuales puntúan en una escala de tipo Likert de 7 puntos, donde 1 es en desacuerdo, y 7 un máximo de acuerdo. Para calcular su puntuación total se debe sumar las respuestas de los ítems, siendo 25 el puntaje más bajo y 175 el más alto, es así que los puntajes más altos son los que indican mayor resiliencia, clasificándose en tres niveles según el resultado: bajo (25-75), medio (76-125) y alto (126 a 175). Esta escala está formada por dos factores anteriormente mencionados: Competencia Personal y la Aceptación de Uno Mismo, dentro de estas dos dimensiones se presentan 5 indicadores: Ecuanimidad, Satisfacción Personal, Sentirse bien solo, Confianza en sí mismo y Perseverancia. En el estudio original de esta escala realizada en una muestra de 810 adultos mayores, se halló que la validez de constructo por análisis de ítem-test calculada mediante la correlación elemento total corregido fluctuaban entre 0.37 y 0.75, presentándose todos los coeficientes estadísticamente significativos a nivel de 0.01 ($p < 0.01$), mientras que, la confiabilidad por consistencia interna arrojó un alfa de Cronbach de 0.91, lo cual indica que el nivel de confiabilidad es muy alto (Wagnild y Young citados en Castilla, Coronel, Bonilla, Mendoza y Barboza, 2016).

Esta escala de resiliencia cuenta con una adaptación Peruana y también se realizaron revisiones de sus propiedades psicométricas durante los últimos años. La adaptación en Perú fue realizada por Angelina Novella en el 2002, esta fue estudiada en una muestra de 324 adolescentes y se obtuvo que la validez de constructo por análisis de ítem-test calculada mediante la correlación elemento total corregido se encontraban entre 0.18 a 0.63, siendo todos los coeficientes estadísticamente significativos al nivel de 0.01 ($p < 0.01$) y la confiabilidad por consistencia interna global arrojó un alfa de Cronbach de 0.875, lo cual indica que el nivel de confiabilidad es alto (Novella citada en Burga, Sánchez y Jaimes, 2016).

Otro instrumento encontrado fue el Cuestionario de Resiliencia para Niños y Adolescentes de González (2016) realizado en México, está dirigido a infantes y adolescentes desde los 7 a 15 años y su aplicación puede ser individual o colectiva con una duración aproximada de 20 minutos, consta de 32 Ítems con opciones de respuesta de tipo Likert de 5 puntos (1 indica nunca, 2 algunas veces, 3 indeciso, 4 mayoría de las veces y 5 siempre). Para hallar la puntuación total se deben sumar las respuestas de los ítems, según el número marcado es la cantidad de puntos que se va a dar a cada uno, el puntaje mínimo es 32 y el máximo 160, y según la cantidad obtenida se clasificará en un nivel de resiliencia: bajo (32-74), moderado (75-117) y alto (118-160). El cuestionario está basado en el modelo teórico de Grotberg y está dividido en tres dimensiones: *factores protectores internos*, que denota habilidades para la solución de problemas; *factores protectores externos*, refiere a la posibilidad de tener el apoyo

incondicional de la familia; y *empatía*, que alude al comportamiento altruista y prosocial. La validez de constructo de este cuestionario se realizó mediante el análisis factorial varimax donde se obtuvo un KMO de 0.90 y la confiabilidad por consistencia interna resultó con un alfa de cronbach de 0.9192, demostrando que posee un nivel de validez y confiabilidad alta.

Pese que hasta el momento no se han realizado adaptaciones de este cuestionario, si se han evaluado sus propiedades psicométricas, entre estas encontramos la de Bravo, González, Ruvalcaba, López y Orozco (2019) en México, quienes tuvieron como población a 512 estudiantes de una preparatoria entre 14 a 18 años, respecto a la confiabilidad los resultados indicaron que el análisis factorial exploratorio arrojó una composición de cuatro dimensiones con 18 ítems que explican 61.18% de la varianza y luego de la depuración de 14 ítems el modelo factorial resultó con un índice KMO = .90 y una prueba de esfericidad de Bartlett significativa ($X = 1879.924$, $gl = 153$, $p < .001$) indicando un nivel de confiabilidad alto; y en el análisis factorial confirmatorio, se corroboró el modelo con niveles adecuados de ajuste. Respecto a la validez, se evaluó la validez convergente de esta revisión psicométrica con la Escala de Autoestima de Rosenberg, donde se obtuvieron correlaciones positivas significativas en el nivel 0.01 con las dimensiones de la resiliencia, y finalmente, se valoró la validez divergente con la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (Revisada), donde se encontraron correlaciones significativas negativas.

Seguidamente hallamos la escala Child and Youth Resilience Measure CYRM-28 elaborada por Ungar y Liebenberg en 2009 como parte del International Resilience Project en Canadá en cooperación de 14 comunidades del mundo, esta escala tienen la finalidad de medir la resiliencia en niños y jóvenes entre los 12 a 23 años de edad mediante los dominios individual, relacional y comunitario-cultural, su aplicación puede ser individual y colectiva y tiene una duración de 15 a 20 minutos aproximadamente. Consta de 28 ítems positivos donde la primera mitad de la escala contiene preguntas abiertas sobre la valoración de la estructura familiar y a qué grupo cultural y etnia considera que pertenece, en el segundo apartado se encuentra el test en sí con una escala de respuesta tipo Likert de 5 puntos, siendo 1 no en absoluto, 2 poco, 3 algún, 4 un poco y 5 mucho. La puntuación total se halla mediante la suma de las respuestas de los ítems, donde un mayor puntaje significa un mayor nivel de resiliencia, la puntuación mínima es de 17 y la máxima de 85. El autor menciona que esta escala está basada en el modelo ecológico de Bronfenbrenner y establece tres dimensiones con variables particulares cada una de ellas, la *dimensión Individual* abarca las variables habilidades personales individuales, apoyo de los demás y habilidades sociales individuales, la *dimensión Relación con el Tutor Legal o Cuidador* incluye las variables cuidados físicos y psíquicos, y la *dimensión Contexto* contiene las variables espiritualidad, educación y cultura. La confiabilidad por consistencia que presentó este instrumento en su estudio original arrojó un alpha de Cronbach que oscilaba entre 0.65 y 0.91 y el coeficiente de

correlación interclase presentó valores entre 0.583 a 0.773, indicando valores aceptables. Igualmente, la validez de constructo hallada mediante el análisis factorial confirmatorio dio como resultado valores aceptables (CFI=0.979; TLI= 0.957; y RMSEA=0.046), señalando una buena validez (Ungar y Liebenberg citados en Sanders, Munford, Thimasarn y Liebenberg, 2015).

En España, Llistosella, Rodríguez, Gutiérrez, Liebenberg, Berajano, Gómez y Limonero, (2018) llevaron a cabo la adaptación al idioma español con una muestra de 270 estudiantes en riesgo de exclusión social entre las edades de 14 y 18 años. En el proceso de este estudio se eliminaron 4 ítems, se reformularon 5 y finalmente se añadieron 6 ítems en esta fase de adaptación cultural, obteniendo finalmente 32 ítems. La validez de constructo fue realizada mediante un análisis factorial confirmatorio, obteniendo como resultado un Chi cuadrado significativo ($2.89 < 0.05$), RMSEA bueno (> 0.05) y SRMR (0.08) aceptable, por otro lado, el CFI (0.80) e IFI (0.62) se encontraban por debajo del nivel aceptable (< 0.90), la confiabilidad de consistencia interna obtuvo una alfa de cronbach de 0.783, indicando un nivel aceptable de confiabilidad.

2.3. Estudios acerca del tema

Al indagar en los estudios referente al tema, se pudo identificar distintos puntos de importancia respecto a la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes. Para el desarrollo de las categorías se han tomado en

cuenta investigaciones que brindan información sobre los componentes involucrados en el proceso de construcción de la resiliencia como: factores protectores externos, características personales y estrategias para la construcción de la resiliencia, dado que al realizar la revisión de literatura se halló que estos se consideran importantes dentro del tema en cuestión.

2.3.1. Proceso de Construcción de la Resiliencia

El estudio presentado en esta sección expuso ideas e información relevante acerca de la construcción de la resiliencia en la infancia y adolescencia.

Zukerfeld y Zukerfeld (2011) en su estudio titulado “Sobre el desarrollo Resiliente: Perspectivas Psicoanalítica”, realizado en Argentina, plantean como objetivo indicar desde una perspectiva psicoanalítica el desarrollo resiliente. Pese a que no especifican la metodología, hacen aporten interesantes sobre la construcción de la resiliencia, determinan que para que haya una construcción resiliente deben presentarse dos condiciones: que exista una problemática o adversidad y una evolución contraintuitiva con características de transformación, que involucra un funcionamiento psíquico que incluye comportamientos determinados que brindan bienestar subjetivo y presencia de cambio objetivo. De igual manera señalan que los vínculos son de gran relevancia a tal punto de establecer “tutores de resiliencia” (puede ser una persona, lugar o acontecimiento que impulse la perseverancia luego del trauma). En cuanto a la definición que le dan a la construcción de la resiliencia, esta se

entiende como “una metamorfosis subjetiva, producto de la activación de un potencial que sirve para la creación de condiciones psíquicas nuevas, que transforman el efecto traumático con la imprescindible existencia de vínculos intersubjetivos”. Para comprenderlo mejor, los autores citan a Dryzun quien explica que “la resiliencia del niño se construye en la relación con el otro, mediante la “labor de punto” que teje el vínculo. La comunicación intrauterina, la seguridad afectiva desde los primeros meses de la vida y, más tarde la interpretación que da el niño a los acontecimientos son otros tantos elementos que favorecen el desarrollo resiliente”.

Otra investigación que también estudia la construcción de la resiliencia es la de Aya (2012), en su estudio nombrado “Una propuesta de tipo investigativo-interventivo para construir resiliencia” el cual presentó como objetivo comprender los procesos de construcción narrativa y movilizar dichos procesos hacia la emergencia de experiencias resilientes. Este trabajo es el resultado de las reflexiones realizadas en la tesis titulada “Procesos de construcción narrativa que organizan experiencias resilientes en familias en situación de desplazamiento, en la interacción institución familia” de la misma autora. Dentro de su análisis mencionan que las capacidades, habilidades y factores personales, no necesariamente son la causa de la resiliencia, sino que esta es construida en complementación al constante contacto con los aprendizajes y experiencias de vida (el contexto), resaltando el rol fundamental que tiene el establecer relaciones basadas en el apoyo mutuo y confianza. Es así que la autora indica que la

resiliencia es parte del desarrollo humano, comprendido como un proceso que va evolucionando y transformándose. Por último concluyen que la resiliencia no aparece a causa de una situación, sino que se construye a través del desarrollo de la vida y a su vez construye historias de esta.

El aporte que brindan estas investigaciones al presente estudio es la explicación de cómo se da la construcción de la resiliencia respecto a la presencia de adversidades y vínculos positivos, pero antes de especificar esto es necesario resaltar algunos puntos importantes hallados en estos estudios, en primer lugar notamos que el estudio de Zukerfeld y Zukerfeld (2011) y Aya (2012) tienen en común el enfatizar los vínculos y relaciones interpersonales como elementos fundamentales para la construcción de la resiliencia, de este modo entendemos que es necesario generar relaciones afectivas con amor incondicional y apego seguro como base clave, y posteriormente se debe reforzar el vínculo con tutores que promuevan la resiliencia. Por otro lado, se observa que si bien para Zukerfeld y Zukerfeld (2011) la construcción de la resiliencia debe ser impulsada por un trauma o situación adversa y su base fundamental son los vínculos saludables, para Aya (2012) no necesariamente se necesita de una causa, explica que la resiliencia se va construyendo a medida que edificamos nuestra historia de vida y mediante el dinamismo que debe tener los factores contextuales con los internos. Es importante tener en cuenta entonces, que este proceso puede darse a causa de una situación específica o a medida que hemos ido adquiriendo aprendizajes de vida, lo que nos lleva a considerar que la construcción de la resiliencia puede darse

desde cualquier edad y en cualquier contexto que nos encontremos, resaltando siempre los vínculos interpersonales que sirven como apoyo a los infantes y adolescentes, puesto que las relaciones saludables con una demostración de amor incondicional y apego seguro son elementos base muy importantes. Es necesario mencionar también que si bien los autores indicaron algunos elementos que se involucran en este proceso, no necesariamente se presenta una estructura única que determine paso a paso cómo construir la resiliencia, sino que depende de ciertos factores externos y características personales que serán especificados en los siguientes apartados.

2.3.2. Características personales relacionadas con la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes

Los trabajos analizados en este punto muestran las características personales que contribuyen a la construcción de la resiliencia en los infantes y adolescentes. En primer lugar hallamos el estudio cuantitativo comparativo de Pintado y Cruz (2017) realizado en México y titulado “Factores de resiliencia en niños y adolescentes con cáncer y su relación con el género y la edad”, el objetivo planteado fue identificar los principales factores de resiliencia en niños y adolescentes con cáncer. La muestra estuvo conformada por 54 niños y adolescentes con cáncer provenientes de dos organizaciones que les dan apoyo y la media de edad fue de 12,35 años, los instrumentos empleados fueron una entrevista inicial para recabar datos sociodemográficos y clínicos, y para la evaluación de la resiliencia se usó el Inventario de Factores Personales de

Resiliencia de Salgado que consta de 48 ítems y cinco factores: autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad. Los resultados indicaron que la resiliencia total y la dimensión de humor (70,4%) obtuvieron un rango alto, siendo esta el factor de resiliencia más predominante, por otro lado, las dimensiones de autoestima (53,7%), empatía (59,3%), autonomía (53,8%) y creatividad (31,5%) alcanzaron un rango medio. Es así que los autores concluyeron que los niños y adolescentes si poseen los factores resilientes de sentido del humor, empatía, autonomía, autoestima y creatividad, siendo el primer factor mencionado el más común, por consiguiente, la capacidad de ver el lado cómico de las situaciones desagradables es importante para desarrollar la resiliencia y es probable que los pacientes utilicen este tipo de emociones positivas como forma de afrontar el cáncer.

Del mismo modo, Rodríguez, Guzmán y Yela (2012) investigaron este tópico en Colombia con su trabajo titulado “Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en edades comprendidas entre 7 y 12 años que se desarrollan en extrema pobreza”, con el objetivo de caracterizar los factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia, su muestra estuvo conformada por 200 niños y niñas entre las edades de 7 a 12 años. El enfoque fue cualitativo con diseño descriptivo transversal y el instrumento empleado fue el Inventario Factores Personales de Resiliencia. Los resultados indicaron que la mayoría de los niños y niñas (61%) poseen un nivel alto de resiliencia y que gran parte de los participantes tenían un nivel medio de autoestima (47%), empatía (53%), autonomía (64%), humor (64%) y creatividad

(57%), siendo la autoestima el factor que más resaltaba. Las conclusiones establecieron que en sus contextos de desarrollo se cuenta con factores protectores, como la empatía y humor, que mitigan los efectos de vivir en un mundo hostil, permitiendo a algunos niños poseer la capacidad de valorarse positivamente.

Por último, encontramos el estudio de Vega, Rivera y Quintanilla (2011) llamado “Recursos psicológicos y resiliencia en niños de 6, 8 y 10 años de edad” ejecutado en México. El objetivo principal fue identificar los recursos psicológicos con los que cuentan los niños de seis, ocho y diez años y la muestra estuvo conformada por 90 niños entre 6 y 10 años de edad. La metodología fue cualitativa y la técnica usada para la recolección de datos fue la entrevista semiestructurada basada en la teoría de la resiliencia de Grotberg. Los resultados indicaron que, ante una problemática en la escuela con los profesores los niños resaltaron la obediencia, respeto, pedir perdón, comentar a los padres, así mismo, ante una problemática con su grupo de amigos los niños usan su red de apoyo (padres, profesores amigos) para solucionarlo, capacidad de autorregulación y habilidad de comunicación, de igual manera, cuando hay conflictos en el entorno familiar, acuden a sus padres y tienden a mostrar habilidades de comunicación. Luego de analizar los resultados, los autores concluyeron que los menores de 6, 8 y 10 años demostraron prudencia, el respeto, la curiosidad, la capacidad de integración, la creatividad, la capacidad de autorregulación, la capacidad de establecer nuevas relaciones sociales, las cualidades físicas, amplia red social, habilidad de

comunicación y cualidades de personalidad, siendo todas estas cualidades que llevan a la construcción de la resiliencia.

Luego de exponer estas investigaciones se logra reconocer sus contribuciones, uno de estos aportes alude a las características en común que se hallaron durante la revisión de los trabajos ya citados en este apartado como el de Pintado y Cruz (2017), y Rodríguez et al. (2012): la empatía, creatividad, autoestima, apego seguro y humor, es importante hacer mención del autoestima, dado que al poseer una valoración positiva de sí mismos y confianza en sus recursos individuales permite ser más resistentes a los contextos adversos que se presenten, igualmente, el apego seguro ofrece confianza y seguridad en la persona, siendo base del desarrollo emocional y posteriormente de la resiliencia, además, el humor se toma como una característica relevante debido a que disminuye la ansiedad, angustia y temor a través de la ironía, amortiguando de esta manera el sufrimiento ante situaciones difíciles, es así que se establecen a estos factores como necesarios e importantes en la construcción de la resiliencia. Por otro lado, cabe recalcar que las investigaciones de Pintado y Cruz (2017) y Rodríguez et al. (2012), si bien aportan con características ya conocidas, se presentan parametradas y estructuradas puesto que son cuantitativas, a diferencia del trabajo cualitativo de Vega et al. (2011), donde se observan datos más sustanciales y detallados respecto a las características de la resiliencia en infantes, como el hecho que poseen creatividad, habilidad de comunicación, el uso de sus redes sociales y capacidad de autorregulación en caso de conflictos, indicando cualidades

que ayudan al desarrollo de la resiliencia. Al revisar las investigaciones de esta categoría, se identifica que cada infante y adolescente no necesariamente debe poseer características personales iguales a los demás para lograr exitosamente la construcción de su resiliencia, sino que es válido que desarrollen diferentes cualidades con las que han sido educados y potenciados y con las que se sientan más confiados.

2.3.3. Factores protectores externos que influyen en la construcción de la resiliencia en la infancia y adolescencia

Las investigaciones revisadas en este apartado indagaron los factores externos de la resiliencia tanto en infantes como adolescentes.

Primero encontramos el estudio de Morelato (2011) nombrado “Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia” y ejecutada en Argentina, se planteó como objetivo elaborar una síntesis teórica acerca de las concepciones de la resiliencia en el ámbito del maltrato infantil e identificar los factores internos y externos de resiliencia que poseen los niños maltratados, la metodología de esta revisión no fue expuesta por el autor pero fue presentada como una investigación secundaria de tipo revisión narrativa. Como resultado se identificó dos tipos de factores de la resiliencia: *factores internos*, donde encontramos cuatro apartados: (1) la importancia de las relaciones primarias (vínculo de apego), puesto que ofrece seguridad y confianza para el desarrollo emocional y de autoestima; (2) los aspectos cognitivos (inteligencia y madurez cognitiva) ya que con ello se crea una sensación

de competencia y autoconcepto positivo; (3) las habilidades cognitivas de solución de problemas, y (4) el sí mismo, que incluye el autoestima, autoconfianza y autoeficiencia social. Respecto a los *factores contextuales o externos* encontramos a los (1) familiares, el cual puede servir para desarrollar una buena percepción de competencias; y (2) soportes extrafamiliares, estos hacen referencia a contar con un entorno de apoyo en la escuela, familia y comunidad.

Otra investigación que abarca este tema es la de González, Valdez, Oudhof y González (2012) titulada “Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle” realizada en México. El objetivo principal fue determinar la relación entre la resiliencia y los factores protectores. La muestra evaluada fue de 64 hombres entre 11 y 23 años de edad y los instrumentos usados fueron el Cuestionario de Resiliencia, la Prueba Multidimensional y Multisituacional de Góngora, entre otros. Los resultados indicaron diferencias estadísticamente significativas que indican mayor expresión ($m=3.48$) y unión ($m=3.53$) (escala de relaciones intrafamiliares) y locus de control interno ($m=9.5$) en el grupo que obtuvo alta resiliencia, mientras que el grupo con baja resiliencia: mayor devaluación ($m=0.30$), más necesidad de cumplir con las expectativas sociales ($m=0.22$), inseguridad ($m=0.31$) y aspectos negativos de la autoestima ($m=0.27$), así mismo se encontró que las variables se correlacionaban significativamente. De este se concluye que la muestra con alta resiliencia posee en mayor medida factores protectores como locus de control interno, uso de un estilo de afrontamiento directo y

expresión y unión en las relaciones intrafamiliares, siendo estos indicadores característicos de personas resilientes.

De igual manera, encontramos el trabajo de Sibalde, Sibalde, da Silva, Scorsolini, Brandão y Meirelles, (2020) nombrado “Factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social: revisión integradora” elaborada en Brasil. Esta tuvo como objetivo analizar la evidencia científica disponible en la literatura sobre los factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social. El método de estudio fue una revisión integradora de artículos publicados en portugués, inglés o español, desde 2014 a 2018, en Medline/Pubmed, Scopus, Web of Science, LILACS, Cochrane, BDNF IBECS, CINAHL y PsycINFO, teniendo como muestra 17 artículos. Luego de analizar la información obtenida, los autores clasificaron en 5 los factores que contribuyen a la resiliencia en adolescentes en situación de vulnerabilidad social, estos fueron: aspiraciones para el futuro, factores de riesgo, barreras institucionales, exposición y apoyo social (dado por la familia, los amigos, los profesores y los aspectos culturales y religiosos). Finalmente, los autores concluyeron que los principales factores protectores son el apoyo prestado por familiares, amigos, profesores, aspectos culturales y religiosos, y los factores de riesgo identificados fueron la violencia, la drogadicción, la falta de seguridad y apoyo institucional precario.

Con todo lo mencionado en los párrafos anteriores podemos notar el aporte que brindan estos estudios sobre los factores protectores que

existen en infantes y adolescentes, uno de estos es el lograr identificar la existencia de factores contextuales, sin embargo, no en todas las investigaciones podemos notar la inclusión de estos, como en el estudio de González et al. (2012), quienes se centraron más en factores individuales de la resiliencia como locus de control y estilos de afrontamiento efectivo, sin tomar en cuenta variables que refieren elementos contextuales que también pueden involucrarse en su desarrollo, los cuales sí fueron mencionados en los trabajos de Morelato (2011) y Sibalde et al., (2020) como la familia, centro educativo y comunidad. Además, cabe resaltar que en la investigación de Morelato se aprecia más especificaciones respecto a los factores internos, ya que inclusive incluyen a los aspectos cognitivos como inteligencia y madurez cognitiva, los cuales no fueron mencionados en el resto de estudios. Si bien se puede apreciar que cada autor tuvo su propio enfoque respecto a los factores protectores, aún quedan algunos vacíos que pudieron ser considerados al momento de desarrollar las investigaciones, como incluir la perspectiva de los padres y maestros en el estudio o tomar más en cuenta el área cognitiva y emocional, de este modo, es necesario considerar que los factores protectores internos y externos son importantes al momento de investigar la resiliencia, ya que ambos interaccionan y repercuten sobre la edificación de la resiliencia. Así mismo, es interesante observar que los principales factores protectores mencionados anteriormente, se relacionan con el modelo teórico de La Casita elaborada por Stephan Vanistendael, puesto que en una de las plantas del modelo (primer piso), también se hace referencia a la

autoestima. Con esto podemos comprender que algunos de los factores externos clave para la construcción de la resiliencia son la exposición social, la familia, el centro educativo y la comunidad que rodea al individuo, recalcando que el apoyo de estos es fundamental en conjunto con los factores internos, ya que como se explicará posteriormente, se encuentran en constante interacción.

2.3.4. Estrategias para construir la resiliencia en infantes y adolescentes

Los estudios indagados en esta sección referían distintas estrategias y actividades útiles para la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes. Una de estas fue presentada por Monterrosa, Ulloque y Arteta (2018) ejecutada en Colombia y nombrada “Estrategias para mejorar el nivel de resiliencia en adolescentes embarazadas”, estos realizaron una investigación documental de tipo revisión integrativa y establecieron como objetivo identificar estrategias que se asocien con mejoría en la resiliencia de adolescentes embarazadas. La búsqueda de artículos fue realizada mediante las bases de datos Pubmed, ScienceDirect, EBSCOhost, OvidSP, Scielo y Dialnet. Los resultados mostraron 33 artículos de los cuales cuatro se ajustaban al objetivo establecido, las estrategias que fueron identificados eran el *familismo*, apego del individuo con su familia, involucrando sentimientos de lealtad, reciprocidad y solidaridad, fomentando así el bienestar mental; *apoyo social*, acompañamiento que da la familia, pareja, amigos u otras personas; y *consejería grupal* centrada en la persona, refiere a un tipo de consejería en

grupo que se basa en que la mente es elemento esencial para que la persona actúe y cambie su percepción del entorno. Los autores concluyeron que el apoyo social y el familismo tiene un mayor impacto en la resiliencia con un mejor desarrollo integral y satisfactorio de las potencialidades de los adolescentes, así mismo, la influencia positiva de pares mejora habilidades para afrontar problemas y favorece la mejoría en la resiliencia, pues facilita la adaptabilidad social. Por último, mencionan que la consejería centrada en la persona puede mejorar el grado de resiliencia mediante encuentros que generen diálogos significativos y crecimiento sano, buscando alternativas para vivir de forma plena, enfrentando obstáculos, identificándolos y superándolos.

También encontramos la investigación de Bermúdez (2017) ejecutada también en Colombia y titulada “Aplicación de juegos didácticos para la resiliencia en el marco de la cátedra de la paz”, en esta se planteó como objetivo evaluar el impacto de una propuesta didáctica basada en el juego, para la formación en la resiliencia en niños y niñas de grado quinto de primaria. Este fue un estudio cualitativo con el enfoque de investigación acción, la muestra estuvo empleada por niños entre los 9 y 13 años (no se especificó la cantidad de estos) y los instrumentos empleados para evaluar el taller de juegos fue la Escala de Resiliencia Escolar ERE de Saabedra y Castro, y el Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado, los juegos empleados aludían a armar palabras de su profesión deseada, presentar fichas con imágenes y relacionarlas, armar rompecabezas de letras, competencia de dibujos y charadas. Tras la

aplicación del programa se pudo identificar un incremento de niveles en las dimensiones, en la Empatía aumentó el porcentaje en su nivel alto (77%), la autonomía (38%), humor (70%) y creatividad (57%) se mantuvieron en el nivel medio y la autoestima aumentó su nivel alto (31%). Se concluyó que efectivamente la enseñanza de la resiliencia mediante juegos es útil para la construcción de esta y se mencionó que todas las estrategias empleadas en el taller lograron entretener y divertir a los niños, puesto que se mostraron participativos e interesados, por lo tanto todos los juegos se consideraron como útiles para futuras investigaciones.

Así mismo, el estudio de Grabin (2018) titulada “El deporte infantil como actividad para el desarrollo de la resiliencia y la Cultura de Paz: el deporte infantil para la Paz”, presentó como objetivo estudiar la relación entre el deporte infantil, la resiliencia y la Cultura de Paz, para sentar las bases de los valores que fundamenten el deporte infantil como un modelo de Educación para la Paz y, con ello, la conceptualización del Deporte Infantil para la Paz. Este fue un estudio documental de revisión sistemática y se analizaron las investigaciones relacionadas al tema de estudio. Como resultado fundamentaron un modelo de deporte infantil para la paz que se encontraba basado en valores deportivos, valores educativos, pilares de la resiliencia infantil y la comunicación no violenta en las dimensiones educativas y deportivas. Por último concluyen que la actividad deportiva infantil es favorable para el desarrollo de su resiliencia mediante el constante aprendizaje en la resolución de las adversidades ocasionadas por la competencia deportiva. Asimismo, comentan que los

niños resilientes son capaces de hacer prevalecer sus propios derechos como niños, el derecho a jugar y los derechos que asisten a quienes practican deportes.

Finalmente, se encuentra el trabajo de Pérez (2015) realizada en Uruguay el cual fue nombrada “Promoción de resiliencia en la infancia”, este indagó sobre la promoción de la resiliencia con el objetivo de brindar información acerca de esta remarcando la importancia de su desarrollo temprano en el niño y exponiendo estrategias específicas para su promoción. Se presentó una investigación bibliográfica de modalidad monografía, y pese a que la metodología no fue especificada en el documento, se indicó que las principales estrategias para el desarrollo de resiliencia fueron darle autonomía y responsabilidad al niño, de este modo se promueve el compromiso y autoeficiencia; leerle cuentos o alentar a que los lean, puesto que de estos extraen modelos de respuestas resilientes; el juego con títeres, donde se puede atribuir vivencias personales al personaje; el juego de roles o teatro, dado que al asumir distintos personajes y vivir mediante estos diferentes historias, posibilita el desarrollo de la empatía, autoestima y seguridad personal; por último, utilizar juguetes o juegos que ayuden de manera lúdica a resolver problemas y dificultades. Luego de su revisión y análisis bibliográfico, la autora concluyó que las técnicas propuestas por los autores son fáciles de comprender y aplicar, requieren de disponibilidad, responsabilidad y compromiso por parte de los adultos que acompañen al niño, además, indicó que las estrategias más cotidianas

como leer un cuento o usar juguetes y crear historias, son las más efectivas puesto que en la infancia son empleadas con mayor regularidad.

En relación a lo anteriormente expuesto, las investigaciones mencionadas en este apartado son de gran relevancia debido a que manifiestan distintas estrategias que pueden ser empleadas para la construcción de la resiliencia, desde consejería psicológica, hasta juegos simples o deportivos. En la revisión se identificó que las estrategias van a depender del grupo poblacional con el que se desea desarrollar la resiliencia, por ejemplo, en el caso de los adolescentes se hace uso de talleres, consejería grupal o apoyo social, donde se interviene de manera más directa y profunda, como han demostrado Monterrosa et al. (2018) ya que al ser mayores es posible usar estrategias que inciten al análisis y reflexión de cada actividad realizada, por otro lado, para los niños suele usarse juegos deportivos, juegos de palabras, rompecabezas, dibujos, cuentos y juguetes, tal como lo indica Pérez (2015) y Grabin (2018), donde la construcción de la resiliencia se da de manera más dinámica y lúdica para que los infantes puedan disfrutar del aprendizaje. Es así que mediante esta revisión podemos observar que la construcción de la resiliencia puede ser inculcada desde actividades simples y cotidianas que se pueden realizar en el hogar, como el cuidar mascotas para generar responsabilidad, leer cuentos con personajes resilientes, utilizar juguetes para crear historias resilientes, promover juegos deportivos que usen la disciplina y paciencia como factores principales, así como indican Pérez (2015) y Grabin (2018), hasta más elaboradas y estructuradas como

talleres y programas empleados en centros educativos que tengan como objetivo construir la resiliencia, siendo recalcado en el estudio de Bermúdez (2016), también se identifica la importancia de que se involucre la familia e institución educativa para que estas puedan ser aplicadas con éxito, de esa manera los infantes y adolescentes tendrán más herramientas y se encontrarán más preparados a enfrentar las adversidades.

2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema

En el siguiente apartado se presentarán las reflexiones de los estudios revisados y se mencionarán nuevos autores que contradicen o apoyan dicha postura, así mismo se elaborarán aportes críticos sobre los puntos desarrollados.

Al realizar la búsqueda sobre la resiliencia en la infancia y adolescencia para la presente investigación fue notoria la postura que presentaron la mayoría de los autores sobre esta, en el caso de Callisaya (2017), su estudio afirma que la resiliencia se va desarrollando hasta llegar a interiorizarse en el individuo y poder ser aplicada ante contextos complicados, considerándola no como un rasgo, sino como un estado resultante de un proceso dinámico entre factores protectores y de riesgo, edificándose desde las fortalezas del humano y desarrollando sus potencialidades, a su vez Espejo et al. (2017) también asumen que la resiliencia es más un proceso puesto que las personas pueden desarrollar y estimular habilidades que les ayuden a afrontar situaciones adversas que atenten contra su salud y bienestar.

No obstante, Wagnild y Young, Puerta (citado en Carazo, 2018) y Osborn (citado en García y Domínguez, 2013) se contraponen a lo postulado por Callisaya (2017) y Espejo et al. (2017), al establecer que la resiliencia es una capacidad natural que permite al individuo superar los efectos dañinos de la adversidad y que es una habilidad que presentarían algunos humanos desde el nacimiento, mientras que otros no la podrían poseer por el resto de su vida, demostrando tener una capacidad de no verse afectados por las dificultades del medio puesto que presentan características genéticas como un temperamento especial que les permite mantenerse en calma y concentrados ante las adversidades, y capacidades cognitivas superiores como un procesamiento de aprendizaje, percepción, atención y comprensión más desarrollados que potencian la capacidad resiliente.

Luego de analizar ambas posturas presentadas sobre el origen de la resiliencia en los individuos, se considera que ciertamente esta se comprende más como un proceso dinámico y evolutivo que un factor de la personalidad, si bien es cierto, algunos autores afirman que la resiliencia es un factor natural de la personalidad de cada individuo, es evidente que esta se va trabajando, construyendo y desarrollando a lo largo de la vida gracias a que el humano tiene la capacidad de desarrollar características individuales relacionadas a esta, lo cual es afirmado por Aya (2012), por lo tanto podríamos decir que la resiliencia se da como fruto de experiencias y aprendizajes según las situaciones vividas en cada etapa de la vida, además, al ser las personas seres sociales y en constante interacción con distintos factores tanto protectores como de riesgo, con el tiempo logra aprender y

adaptarse a los eventos que se presenten, demostrando de esta manera que la resiliencia puede construirse. De igual manera, no es posible considerar a la resiliencia como innata principalmente porque se podría inferir también que algunos humanos no cuentan ni nacen con esta capacidad, y a consecuencia de esto nunca podrían poseerla, descartando su posterior emergencia y construcción pese a que el individuo siga desarrollándose en el futuro, tal como fue indicado por Carazo (2018) en su estudio “Resiliencia y coevolución neuroambiental”, del mismo modo, si se vincula que la resiliencia está relacionada con capacidades cognitivas superiores como lo mencionó Osborn (citado en García y Domínguez, 2013) anteriormente, entonces se podría deducir también que las personas analfabetas o con pocos estudios y conocimientos no podrían ser resilientes y que los modelos teóricos que explican la construcción de la resiliencia ya no serían útiles, lo que es errado ya que diversas investigaciones realizadas en personas de condiciones socioeconómicas bajas han demostrado tener características resilientes que los ayudó a superar contextos difíciles, además que los modelos teóricos fueron elaborados en base a estudios con poblaciones que lograron ser resilientes pese a las adversidades (Castro, Saavedra y Saaveca, 2010; Rodríguez, Guzmán y Yela, 2012; González, 2018). De este modo, se establece que la resiliencia es una capacidad evolutiva que impulsa al individuo a salir adelante y a conservar una conducta adaptativa positiva a pesar de las adversidades, eventos estresantes o desgracias de la vida que se presenten durante su desarrollo, con esta idea se reforzaría también que la resiliencia puede construirse no solo desde la infancia, sino también en

edades más avanzadas e independientemente del contexto en el que se encuentre la persona, viéndose más fortalecida en aquellas personas que pasan por contextos menos favorables, puesto que esta es el resultado de vivencias y conocimientos aprendidos en diferentes etapas de nuestra vida ayudando a adaptarnos constantemente ante nuevos retos, así como lo indica Aya (2012).

Otro punto importante que ha sido recalcado con frecuencia en los estudios indagados, como en el de Harvard Business Review (2019) y Santana (2019), fue que la resiliencia se va desarrollando de manera dinámica al ser fruto de las interacciones entre los individuos y el entorno social, familiar y escolar que experimentan infantes y adolescentes, de la misma manera, en el modelo teórico de la resiliencia de Grotberg mencionado con anterioridad, se hizo hincapié en que el dinamismo de la resiliencia es una señal de su posible reforzamiento y potencialización con estrategias adecuadas, igualmente, Reyes et al. (2016), e Irurzun y Yaccarini (2018) postulan que factores externos como el ambiente barrial, apoyo social, funcionalidad familiar y ambiente escolar interactúan e influyen en la conducta resiliente de los adolescentes, y que la resiliencia es un proceso complejo que posee múltiples “aristas” donde se involucran patrones y características generales de la persona influida por factores socio-ambientales que emergen de distintas influencias ecológicas. Apoyando este pensamiento, García, García del Castillo, López y Días (2016) precisan que efectivamente la resiliencia es un proceso dinámico de adaptación y aprendizaje que se da no solo de manera individual, sino que también el entorno está involucrado,

notándose la influencia sustancial de factores psicológicos y físicos que también inciden al estar siempre presentes en el crecimiento de la persona, debido a que la respuesta individual ante una situación complicada va a ser determinada por la interacción dinámica entre un conjunto de variables consideradas a través del tiempo, donde las experiencias son parte de ese dinamismo que incide en las relaciones que se desarrollan con el entorno. Gonzáles y Valdez (2015) también apoyan y concuerdan con lo planteado por Reyes et al. (2016) e Irurzun y Yaccarini (2018), estableciendo que la resiliencia es un proceso dinámico que se desenvuelve a lo largo de la vida y experiencias del individuo, esta no se construye exclusivamente del entorno o de elementos personales, sino de ambos, además de la involucración de los factores protectores y de riesgo, en virtud de que en cada etapa de vida estamos construyéndola constantemente con lo que nos rodea, por ejemplo, en la infancia se construye mediante el juego, el ingreso a una nueva escuela, el contacto con cuidadores y compañeros; y en la adolescencia se presenta mediante el contacto social que se expresa en la interrelación con amigos, una relación sentimental y su capacidad de solucionar problemas cotidianos.

Concordando con los autores previamente mencionados, se precisa que la resiliencia se presenta como un proceso de construcción dinámico que se da desde la infancia y continúa hasta la adolescencia, así como lo han mencionado García et al. (2016) , donde se está en constante intercambio con factores individuales como la personalidad, habilidades sociales, autoestima y perseverancia, y factores externos como el apoyo familiar, amistades constructivas, maestros dedicados y contextos diversos, sin embargo es

importante recalcar que lo esencial no es sólo lo individual o ambiental, sino la interacción activa de manera conjunta de ambos, y que esta relación recíproca entre los sistemas individuales y contextuales no es simplemente pasivo, sino que es activo, dinámico y de mutua afectación. Seguidamente es necesario recalcar también el gran rol que se le da a la familia y educadores en esta interacción, tal como lo ha ido resaltando Marquina (2017), siendo los padres quienes doctrinan las herramientas necesarias a los infantes y adolescentes para que generen habilidades y capacidades de afronte relacionadas a la construcción de la resiliencia, consecuentemente es fundamental tener en cuenta la manera en que los padres educan y crían a sus hijos, de este modo se podrá generar individuos con mayores estrategias y características personales que le ayuden a afrontar las adversidades de la vida.

A partir de las posturas mencionadas anteriormente, al ser considerada la resiliencia como un fenómeno que se adquiere y está en constante interacción con factores externos e internos, a continuación se analizará que otros elementos se involucran en la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes.

Al revisar sobre los conceptos e investigaciones que tratan de explicar la construcción de la resiliencia, se identifica que ésta ciertamente engloba elementos como vínculos o relaciones significativas, aprendizajes vividos e interacción entre los factores individuales y externos, que pueden ser considerados como clave para que este proceso se dé eficazmente, tal como lo mencionan Zukerfeld y Zukerfeld (2011), García y Domínguez (2013) y Santana (2019), aportando a esta idea, Aya (2012) establece que las

capacidades, habilidades y factores personales deben estar en constante dinamismo con las experiencias de vida para que la resiliencia siga construyéndose. Así mismo, Duarte (2016) alega en su estudio que para fortalecer la construcción de la resiliencia en la infancia y adolescencia es necesario brindar vínculos prosociales que denoten de afecto y apoyo y que esta surge como un proceso de acompañamiento constante.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, es preciso indicar entonces que la construcción de la resiliencia contiene los siguientes elementos como los principales: vínculos o relaciones significativas, constante interacción entre los factores individuales y externos y aprendizajes adquiridos mediante las experiencias vividas, así como lo indican Montoya, Puerta, Hernández, Záez y Sánchez (2016) y Granados, Alvarado y Carmona (2016). De este modo comprendemos que cada uno de estos elementos son primordiales puesto que, en primer lugar, las relaciones significativas basadas en la confianza, amor y apego seguro, que casi siempre se dan con una figura adulta, brinda apoyo emocional, orientación moral, seguridad y una base de su red de apoyo que serán de utilidad cuando enfrente contextos adversos, y en segundo lugar, la constante interacción entre los factores individuales y externos que se relaciona también con los aprendizajes adquiridos mediante experiencias vividas ayudan a los infantes y adolescentes a aplicar sus conocimientos en función de las características individuales y a los factores contextuales que posean, dándoles más sentimientos de pertenencia, convicción y sentido de vida. Es importante mencionar también que la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes no necesariamente

presenta un orden o pasos exactos que se deben seguir, así como lo indica Vanistendael en su modelo de La Casita, puesto que este proceso de construcción se encuentra en constante dinamismo con los elementos anteriormente mencionados, por lo tanto no es posible indicar precisamente qué características o factores deben trabajarse o desarrollarse primero, además se debe tomar en cuenta que se puede iniciar con los elementos que más necesite o priorice el infante y adolescente en el momento que se presenten adversidades.

En este trabajo se ha mencionado también modelos teóricos sobre la construcción de la resiliencia como La Casita planteada por Stephan Vanistendael, el cual al tener la metáfora de una casa presenta sus elementos por “pisos”, en primera instancia se encuentra el suelo, donde se deben satisfacer las necesidades básicas de alimentación, amor incondicional y salud; en segundo lugar, está el subsuelo, que contiene la acogida incondicional de personas importantes de su entorno; luego hallamos la planta baja, que abarca la capacidad para encontrar sentido a la propia vida, después está el primer piso, el cual distingue tres cuartos que contiene factores que debe desarrollar: el autoestima, las competencias y aptitudes y el humor; finalmente hallamos en desván, donde se encuentra la apertura a experiencias que pueden atribuir a la resiliencia, sin embargo, en contraposición a lo que Vanistendael refleja en su modelo, Galindo (citado en Tarazona, Ormaza, Saldarriaga y Vázquez, 2020), alude que este modelo no presenta flexibilidad en caso que se presente la resiliencia en contextos diferentes, como la construcción de la resiliencia no es absoluta ni exacta, no

se puede generalizar las estrategias de la misma, por lo tanto este modelo debe adaptarse según los contextos y características particulares del individuo, idea que también fue observada por el mismo autor del modelo.

Analizando la presentación de este modelo, es evidente que solo se ha centrado en los factores individuales para la construcción de la resiliencia y se ha dejado un poco de lado el dinamismo con los factores externos, que como se ha mencionado ya, tiene un rol muy importante en el desarrollo de la resiliencia ya que incluye las herramientas brindadas por padres, amistades, escuelas y la sociedad. Contrastando el modelo anteriormente referido, la Rueda de la Resiliencia elaborada por Henderson y Milstein presenta un panorama ciertamente más inclusivo dado que incorpora en su estructura tres componentes que hacen referencia a la construcción de la resiliencia en el ambiente, además de otros tres que ayudan a mitigar los riesgos. Sumando a esta idea, es necesario que se tome más en cuenta modelos teóricos que incluyan interacciones entre los individuos con sus contextos socioecológicos, lo cual ha sido observado también por Liu, Reed y Girard (2017), estos nuevos modelos deberían considerar variables intraindividuales, interpersonales y socioecológicas, de esta manera se tendrán bases teóricas que incluyan todos los aspectos que se involucran en la construcción de la resiliencia. Al igual que Mayhew y Mayhew (Citado en Carazo, 2018) han recalado, los investigadores deberían centrarse en el desarrollo de modelos teóricos que consideren los factores individuales, ambientales y situacionales, que influyan e interaccionen de manera recíproca entre ellos, e intervengan también de varios modos en diversas variables en distintas etapas del

desarrollo, observado en medios sociales diversos. De esta manera podemos deducir que anteriormente en la construcción de los antiguos modelos de la resiliencia había una tendencia a considerar solo una perspectiva, bien la individual o contextual, sin embargo, actualmente encontramos nuevos investigadores que tratan de cambiar esta tendencia homogénea e incluir todos los factores posibles (Castellano, Blasco, Pérez y Capdevila, 2014; y Liu et al., 2017) para lograr explicar mejor la construcción de la resiliencia en los individuos.

Es necesario especificar también el modelo mencionado anteriormente, la Rueda de la Resiliencia elaborada por Henderson y Milstein, tal como lo indica su nombre, es presentada como una ruleta con seis pasos divididos en dos partes: *mitigadores de riesgos*, con los pasos (1) Enriquecer los vínculos, que refiere a fortalecer las relaciones entre los infantes y adolescentes y cualquier persona, (2) Fijar límites claros y firmes, se basa en aplicar normas y reglas coherentes, y (3) Enseñar habilidades para la vida, estas incluyen cooperación, asertividad, habilidad para resolver problemas y buen manejo del estrés; y *construcción de la resiliencia en el ambiente*, que incluye (4) Brindar afecto y apoyo, es decir, dar un respaldo incondicional, (5) Establecer y transmitir altas expectativas, que sean realistas y acorde a los deseos del niño y adolescentes, y por último (6) Brindar oportunidades de participación significativa, para que se fomente el establecimiento de metas, organización, entre otros. Si bien no se encuentran muchos autores que apoyen directamente este modelo, otros han indicado la importancia algunos de los pasos que este modelo contiene, Gonzáles y Valdez (2015) mencionan que el

brindar afecto y apoyo (3er paso del modelo) a los infantes y adolescentes es un paso crucial para lograr edificar la resiliencia, se resalta que al demostrar afecto y apoyo mutuo en la familia y escuela se puede proteger a los miembros de sucesos negativos del contexto social e incita la formación y autonomía, además de promover el sentido de pertenencia. De igual modo, Aguaded y Pires (2016) aluden que fortalecer los vínculos prosociales (1er paso del modelo) o relaciones interpersonales son esenciales para ir construyendo la resiliencia desde edades tempranas, debido a que gracias a esta se establecen vínculos y una red de apoyo que posteriormente se usará como fuente de ayuda, además de desarrollar habilidades sociales adecuadas y establecer amistades positivas.

Al igual que se ha indicado anteriormente, este modelo se ha construido tomando en cuenta factores personales y externos que ayudan a desarrollar la resiliencia desde edades tempranas, además de permitir identificar los factores de riesgo y protección en los individuos, así lo indica Campos (2018), este es un modelo muy útil dado que integra elementos individuales y más que todo ambientales, que como sabemos también están muy involucrados en la evolución de la resiliencia durante la vida de cada persona. Se hace visible además que este modelo ha sido orientado más al área educativa, puesto que muchas investigaciones lo han usado como guía de programas o indagaciones teóricas relacionadas a la resiliencia escolar, en este aspecto, si bien es favorable que la psicoeducación de resiliencia sea implementada desde la educación básica en escuelas, se ha observado que pocos investigadores usan este modelo en el entorno familiar como una

herramienta más para su desarrollo, es necesario tomar más en consideración este modelo en otros aspectos que no sean escolares puesto que este puede ser aplicable en el hogar o centros comunitarios, que en algunas ocasiones son los que más la necesitan al ser también contextos en constante interacción con las personas. Finalmente, de este modelo se logra destacar su estructura inclusiva y adaptada a distintos ambientes de la vida, incitando a la enseñanza de elementos útiles para edificar la resiliencia de maneras simples y estratégicas en los infantes y adolescentes.

Además de lo anteriormente mencionado, durante el desarrollo de esta investigación también ha resaltado el rol y la influencia que tienen los padres y maestros durante el proceso de construcción de la resiliencia, así lo ha evidenciado las investigaciones de Cabrera et al. (2016), y Marquina (2017), quienes establecen que la aceptación y apoyo por parte de los padres y maestros contribuyen al desarrollo de características de la construcción de la resiliencia dado que genera en los infantes y adolescentes confianza y una red de apoyo más fortalecida, además de indicar que un buen estilo de crianza es importante para generar adolescentes con mayor habilidad de afrontamiento a las adversidades que se les pueda presentar, de igual manera, Duarte (2016) menciona que los maestros y la familia cumplen un rol elemental en la construcción de la resiliencia pudiendo actuar como un factor protector si la dinámica es favorable, dado que establecen relaciones significativas que les ayudan a potencializar el proceso y cualidades que van a ir adquiriendo gracias a la guía de estos. Ampliando la idea de Cabrera et al. (2016) y Marquina (2017), Santana (2019) aporta que la familia y maestros son

agentes sumamente importantes puesto que los procesos conducentes hacia la resiliencia como el apoyo incondicional, aceptación, confianza en sí mismos y capacidad de comunicarse se desarrollan en un inicio en el hogar y llegan a ser favorecidos por la escuela, planteando una estrecha relación entre ambos ambientes, al complementarse constantemente.

Apoyando la idea mencionada, es preciso indicar que la resiliencia se va a ver impulsada y construida mediante las enseñanzas que reciben los infantes y adolescentes en el hogar y centro educativo, en cuanto a la familia, se llega a considerar fundamental ya que es el primer espacio donde las personas aprenden a socializar, posteriormente siendo considerada como la principal red de apoyo a la cual acudirán, es por ello que es indispensable que en la dinámica se adquieran valores, actitudes y habilidades para lograr adaptarse, afrontar, comunicar y resolver conflictos, tal como lo indica Salinas y Villegas (2021), comprendemos así que la familia influenciará en gran medida la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes pues si esta se presenta estable, comunicativa, con reglas, expectativas claras y límites, se podrá desarrollar características resilientes que el individuo irá aprendiendo a lo largo de su crianza. Respecto a la influencia que tienen los maestros, estos pueden ser un modelo favorable para los infantes y adolescentes ya que inculcan cualidades positivas mediante su trato y ayuda que brindan, así lo resaltan Noriega, Angulo y Angulo (2015), se entiende entonces que estos maestros o maestro que toman como un rol a seguir pueden llegar a ejercer una fuerte influencia en sus vidas, brindándoles calidez, afecto, trato humano y sobre todo les puede enseñar a comportarse

compasivamente, puesto que innegablemente los profesores tienen la función de guías, mediadores y facilitadores de aprendizajes significativos, y el impacto será más positivo en los infantes y adolescentes si el centro educativo promueve sus valores en todos los educadores. De igual modo que Ortigosa, Quiles y Méndez (citados en Salinas y Villegas, 2021) indican, cuando los infantes y adolescentes construyen lazos emocionales positivos y estables con adultos responsables, estos logran sentirse protegidos y mostrar actitudes de fortaleza y resistencia para afrontar y solucionar situaciones complicadas de manera más constructiva, concordando con lo antes mencionado, ciertamente es indispensable la guía de maestros y apoderados en el camino de la construcción de la resiliencia, y más aún si la relación es estable y brinda herramientas positivas al individuo.

2.5. Impacto teórico y social del tema

En el siguiente apartado se presentarán distintas áreas de la psicología que se han visto enriquecidas con la presente investigación.

Encontramos en primer lugar la psicología del desarrollo humano, como lo indica Faas (2017), esta es comprendida como una rama que estudia los cambios y estabilidad del ser humano a lo largo del ciclo vital, incluyendo algunos aspectos físicos y sobre todo psicológicos y cognitivos. En base a esta área, la presente investigación aporta brindando conocimiento de modelos teóricos centrados en infantes y adolescentes que indican elementos y características esenciales de cómo estos son capaces de construir su

resiliencia y continuar con su desarrollo psicológico y social favorablemente, pudiendo ser usadas como base de investigaciones dirigidas a infantes y adolescentes para favorecer su desarrollo. Uno de estos modelos es “La Casita” elaborado por Vanistendael (citado en Rodríguez, 2016), dado que cada elemento o “piso” simboliza un área de mediación para la construcción o mantenimiento de la resiliencia, identificándose aspectos elementales del desarrollo humano, como el hecho que en el primer nivel se encuentra la satisfacción de necesidades básicas y posteriormente la acogida incondicional de personas importantes en el entorno del individuo.

Igualmente encontramos el área de psicología de la familia, la cual según Losada (2015) se comprende como una rama que analiza, indaga y trabaja sobre los conflictos que se puedan presentar entre los miembros de esta, la psicología familiar considera a la familia como un solo sistema y se centra en la dinámica que tienen los que la conforman, entonces teniendo presente lo que involucra esta rama, el aporte de la presente investigación es el conocimiento de la importancia que tiene la familia como factor protector al momento de desarrollar la resiliencia en la infancia y adolescencia y el gran impacto que tienen los padres o apoderados en la formación de características resilientes en sus hijos, dado que las experiencias aprendidas y modelos significativos que han observado los infantes y adolescentes en momentos de crisis durante su crecimiento, generan nuevos aprendizajes que los guían a adaptar elementos resilientes, lo cual se ha presentado en esta investigación por medio de los estudios de Cabrera et al. (2016) y Marquina (2017), ya citados anteriormente, donde indican que la aceptación y apoyo

por parte de los padres contribuyen al desarrollo de características de la resiliencia dado que genera confianza y una red de apoyo más fortalecida, además mencionan que un buen estilo de crianza es importante para generar adolescentes con mayor habilidad de afrontamiento a las adversidades que se les pueda presentar, de este modo se tendrá una nueva visión para la resolución de conflictos familiares, basándose en la resiliencia y su desarrollo efectivo en los hijos. Así mismo, se contribuye con el conocimiento de estrategias que involucran a la familia como un elemento importante para construir la resiliencia, una de estas es el familismo presentado en el estudio de Monterrosa et al. (2018), describiéndola como una técnica sencilla donde se evidencia el apego del infante y adolescente con su familia, involucrando sentimientos de lealtad, reciprocidad y solidaridad, fomentando así el bienestar mental, está básicamente consiste en recibir y sentir el apoyo de la familia cuando la persona se encuentra atravesando una experiencia difícil.

Por último, encontramos el área de la psicología educacional, el cual según Salinas, Mihalfi y Cabrera (2016) es comprendida como una rama de la psicología encargada de indagar el aprendizaje y el desarrollo de las personas en el ámbito educativo, así como optimizar el rendimiento de los alumnos en las escuelas. En relación a esto, es importante mencionar el valioso rol que tienen los maestros al ser un modelo a seguir favorable para los infantes y adolescentes, llegando a tener una fuerte influencia en sus vidas, ya que inculcan cualidades positivas mediante la ayuda que brindan, siendo este impacto más significativo si los centros educativos promueven sus valores tanto a los educadores como estudiantes. De este modo, el presente estudio

contribuye con el área educativa ya que se incluyen conocimientos sobre el crucial rol que tiene la escuela y maestros para la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, como se ha presentado anteriormente en las investigaciones de Duarte (2016) y Santana (2019), donde mencionan que los maestros actúan como un modelo elemental en el desarrollo de la resiliencia pudiendo actuar como un factor protector si la dinámica es favorable, dado que se establecen relaciones significativas que les ayudan a potencializar cualidades que van a ir adquiriendo gracias a la guía de estos. Es así que se da a conocer que la resiliencia también puede ser incluida como una herramienta favorable para la continuidad del aprendizaje o como un ámbito más que debe ser tomado en cuenta dentro de la psicología educativa.

Consiguientemente, el presente estudio contribuye en diferentes aspectos de la práctica profesional en la psicología. Primero se especificarán los aportes generales y posteriormente los que están centrados en nuestra realidad Peruana.

De manera general, esta investigación contribuye al brindar conocimientos concretos sobre la construcción de la resiliencia desde edades tempranas incluyendo a factores protectores como la empatía, el comportamiento altruista, la familia y el centro educativo, como se ha presentado en las investigaciones de González et al. (2012) y Sibalde et al. (2020), además se ha podido evidenciar el conocimiento de las estrategias más empleadas que favorecen el proceso de construcción de la resiliencia, pudiendo ser utilizadas en programas e incluso en el hogar, como dibujos, redacción de cuentos, juego de roles y utilización de juguetes, mencionadas

en los estudios de Bermúdez (2016) y Pérez (2015), así mismo, se han aportado conocimientos sobre modelos teóricos acerca de la construcción de la resiliencia, en específico el modelo de la Rueda de la resiliencia elaborado por Henderson y Milstein, considerado como importante ya que involucra factores internos y externos que deben ser trabajados para edificar la resiliencia de la mejor manera. Así, con los aportes presentados de esta investigación se brinda conocimientos sobre temas relacionados a los factores protectores y características personales de la resiliencia en infantes y adolescentes a profesionales que deseen indagar sobre su construcción.

Otro aporte que se da a partir de esta investigación es la contribución al desarrollo teórico acerca de la construcción de la resiliencia, si bien se han presentado algunas teorías, es notoria la falta de información que existe sobre esta en América Latina y España, este estudio podría ser útil y dar nuevas perspectivas de investigación teórica a psicólogos o trabajadores de la salud mental que se encuentren interesados en el tema. Finalmente, se aporta con conocimiento para realizar trabajos sociales dirigido a poblaciones que se encuentren en contextos difíciles como condiciones económicas poco favorables o víctimas de violencia y maltrato, así como lo ha realizado Bermúdez (2016) en su propuesta de un programa dirigido a infantes con el propósito de construir la resiliencia mediante juegos, además esta investigación puede ser usada como base de información para que profesionales puedan capacitarse en temas como factores protectores, características resilientes, estrategias para desarrollar la resiliencia y teorías sobre la construcción de la resiliencia, para poder psicoeducar a los infantes y

adolescentes que lo requieran y a las familias, quienes son las encargadas de contribuir con el desarrollo de esta capacidad humana.

Respecto a los aportes centrados a nuestra realidad nacional, encontramos los siguientes:

Como es evidente en este último año, los infantes y adolescentes de nuestro país se han visto afectados psicológica y socialmente a causa de la pandemia por la Covid-19, viviendo situaciones como, limitado acceso a la educación básica, inestabilidad económica, fallecimiento de familiares y problemas de salud mental en sus progenitores y en ellos como depresión, ansiedad y estrés, hechos que son aún más críticos para la población de zonas rurales que han sido víctimas de la centralización (Balluerka, Gómez, Hidalgo, Gorostiaga, Espada, Padilla y Santed, 2020). Por este motivo, el presente estudio brinda las bases para la elaboración de programas mediante el conocimiento básico sobre modelos teóricos, factores protectores y características personales relacionados con la construcción de la resiliencia, información que se evidencia en los estudios de Morelato (2011), Rodríguez et al. (2012) y Pintado y Cruz (2017), dentro de los modelos teóricos sobre la construcción de la resiliencia hallamos dos: La casita, que se ve más enfocado en los aspectos individuales de la construcción de la resiliencia, y la Rueda de la resiliencia, que se enfoca tanto en el desarrollo de factores internos y externos para la edificación de la resiliencia, en suma, ambos incluyen elementos importantes en el desarrollo de la resiliencia, indican factores protectores como locus de control, estilos de afrontamiento efectivo y apoyo familiar, y resaltan características personales relacionadas a la

resiliencia como empatía, autonomía, humor y capacidad de autorregulación. Pese a que estos modelos son considerados como recientes, muchos estudios relacionados a la resiliencia en infantes y adolescentes la han tomado en cuenta como parte de su sustento teórico. Esta información posibilita a que investigadores y profesionales puedan incluirlos en el desarrollo de guías o planes de talleres y programas sobre la edificación de la resiliencia dirigido a infantes y adolescentes que se encuentren en contextos desfavorables en nuestro país, brindando de esta manera herramientas que los ayuden a estar más preparados para enfrentar las adversidades.

Otro de los aportes presentados a nivel nacional se relaciona por un lado, con el conocimiento de los instrumentos más trascendentales en cuanto a la medición de la resiliencia en las primeras etapas de vida, como la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), el Cuestionario de Resiliencia para Niños y Adolescentes de González (2016) y la escala Child and Youth Resilience Measure CYRM-28 elaborada por Ungar y Liebenberg (2009), y por otro lado, se contribuye con la presentación de modelos teóricos sobre la construcción de la resiliencia que posteriormente puedan ser extrapolados en instrumentos psicológicos de este mismo tópico, dado que no se encuentran pruebas específicas que la evalúen, por lo que se podría tomar en cuenta los componentes de cada modelo teórico como dimensiones principales para futuros instrumentos, incitando de este modo a profesionales e investigadores a tomar más en consideración la importancia de estudios psicométricos en cuanto al desarrollo de la resiliencia en edades tempranas.

Por último, la presente investigación pone en conocimiento estrategias sencillas para desarrollar y construir la resiliencia en infantes y adolescentes desde el contexto familiar y hogareño de nuestro país. Mediante la recolección de investigaciones de tipo documental y cualitativo, se han encontrado estudios como el de Monterrosa et al. (2018) quienes evidencian el hecho de que las estrategias inculcadas desde edades tempranas son favorables para el proceso de construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, algunas de estas pueden ser aplicadas en talleres preventivos promocionales y otras en el hogar, lo cual es muy conveniente visto que la pandemia por Covid-19 ha hecho que los individuos pasen más tiempo en casa. Estas se presentan en las investigaciones de Bermúdez (2017), que indica que unas de las estrategias principales es dar autonomía y responsabilidad al infante y adolescentes, así como leer cuentos con moralejas, juego de roles o teatro y usar juguetes que de manera lúdica los ayude a resolver problemas, y Pérez (2015), quien presenta estrategias usadas en un programa orientado al desarrollo de la resiliencia mediante juegos didácticos como, armar palabras de su profesión deseada, presentar fichas con imágenes y relacionarlas, armar rompecabezas de letras, competencia de dibujos y charadas. De igual manera, se facilita la obtención de estas herramientas a los profesionales peruanos que deseen emplearlas en programas o con sus pacientes.

3. CONCLUSIONES

Finalmente, en este apartado se presentará un resumen crítico sobre los conceptos, modelos teóricos, métodos, estudios y reflexiones que fueron analizados en la presente investigación, además de mencionar el aporte personal de la autora, las limitaciones y propuestas para futuras investigaciones.

- Acerca de la conceptualización y alcance expuestos anteriormente, se hallaron distintas definiciones sobre la resiliencia, algunos autores como Crombie et al., (2015) indicaron que es una capacidad para triunfar y afrontar las adversidades, mientras que Wagnild y Young (1993) y Ungar (2015) mencionaron que es más un proceso dinámico y respuesta adaptativa del ser humano ante situaciones de crisis, de este modo se evidencia que la resiliencia aún es un concepto en construcción pero a manera general podemos concluir que esta es referida como la capacidad de conservar una conducta adaptativa positiva, afrontar y desarrollarse, a pesar de las adversidades de la vida. En cuanto a la definición de la construcción de la resiliencia, pese a la poca información de su concepto, se identificó que es comprendida como un proceso dinámico, ya que incluye elementos sociales, familiares y personales, por el cual se va desarrollando mediante interacciones hasta llegar a interiorizarse en la persona. Continuando con este punto, se hizo mención también de las características de la construcción de la resiliencia, se concluyó que la habilidad social para expresar los sentimientos, opiniones y derechos de manera adecuada, la capacidad de relacionarse con los demás, tener iniciativa, tener un sentido por el cual vivir y ser independientes, son los principales que engloban el desarrollo de la resiliencia.

De igual manera, se hallaron modelos teóricos sobre construcción de la resiliencia, estos fueron realizados por:

- En cuanto a los métodos más usados para investigar la construcción de la resiliencia, se especificó que uno de ellos fue el cuantitativo, el cual incluía variables como estilos de crianza, estrategias de afrontamiento, ambiente y familia, sin embargo, si bien estas investigaciones contribuyeron con el conocimiento del tópico desde su metodología, se sigue recalcando el hecho que los resultados son de cierto modo parametrados y limitados a ciertas poblaciones. Por otro lado, el método cualitativo también fue empleado, aunque en menor medida, y se elaboró en infantes y adolescentes que se encontraban en situación de abandono y riesgo de consumo de alcohol, se considera que es en este tipo de investigaciones donde se obtienen datos más sustanciales en cuanto a la experiencia de los infantes y adolescentes, dado que se trabaja desde una perspectiva individual. Por último, se identificó que las investigación documentales como revisiones sistemáticas y estado del arte también fueron muy usadas respecto a la variable de resiliencia, algunos temas tocados fueron la resiliencia en la adolescencia, el propósito de vida, escolaridad y resiliencia en la infancia, así reconocemos pues que los temas ejecutados con este método son diversos, aunque también complementarios dado que autores como Espejo et al. (2017) e Irurzun y Yaccarini (2018) aportaron que la resiliencia es un proceso que se puede desarrollar y que se involucran patrones y características generales de la persona. Así mismo, en este apartado se presentaron los instrumentos más usados en cuanto a la evaluación de la resiliencia en infantes y adolescentes, estos fueron la Escala

de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), el Cuestionario de Resiliencia para Niños y Adolescentes de González (2016) y la escala Child and Youth Resilience Measure CYRM-28 elaborada por Ungar y Liebenberg (2009), un elemento que se halló en común sobre estos instrumentos fue la inclusión de factores internos y externos como parte de las dimensiones principales, confirmando el análisis previamente mencionado donde se recalca la importancia del contexto y elementos individuales dado que estos están en constante interacción y dinamismo al involucrarse en la construcción de la resiliencia.

- Referente a los estudios sobre el tema de estudio, se identificaron tres subtemas relevantes en la investigación: en primer lugar se presentó (1) los factores protectores en la infancia y adolescencia, donde primero se reconoció que los factores protectores tanto individuales como contextuales tienen una gran repercusión sobre la edificación de la resiliencia, aun así, se identificó que solo un autor (Morelato, 2011) tomó en cuenta los aspectos cognitivos como un factor más y que no en todos los estudios se incluyeron los factores contextuales como en el estudio de González et al. (2012), quienes se centraron más en factores individuales, además fue evidente la falta de inclusión de la perspectiva de padres y maestros en los estudios sobre los factores protectores ante la resiliencia; en segundo lugar (2) las Características personales relacionadas con la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, reconociéndose a la buena autoestima, empatía, creatividad y apego seguro como las características más resaltantes en relación a la construcción de la resiliencia, pese a este aporte, fue notorio que

autores como Pintado y Cruz (2017); y Rodríguez et al. (2012), realizaron una investigación cuantitativa aportando conocimientos evidentes y parametrados, en cambio Vega et al. (2011), ejecutaron una metodología cualitativa, donde se observan datos más sustanciales y detallados respecto a las características de la resiliencia en infantes, de esta manera se llega a resaltar que cada infante y adolescente no necesariamente debe desarrollar características similares a los demás para lograr exitosamente la construcción de su resiliencia; por último (3) las estrategias para la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, si bien entre estas se hallaron desde talleres psicoeducativos, hasta juegos simples, el uso e implementación de estas dependen mucho del grupo de edad al cual se desea aplicar, por otro lado, hubiera sido interesante apreciar la perspectiva de los padres, apoderados o maestros sobre el funcionamiento de las estrategias.

- Respecto a las reflexiones teóricas del presente estudio, en primer lugar se resaltó las posturas de autores como Wagnild y Young (citados en Guil et al., 2016) y Osborn (citado en García y Domínguez, 2013), quienes indican que la resiliencia es una capacidad natural y nacida, por otra parte Callisaya (2017) establece que la resiliencia se va desarrollando hasta llegar a interiorizarse en el individuo, pero como ya se había recalcado anteriormente, se considera que la resiliencia es un proceso dinámico y evolutivo que se va trabajando, construyendo y desarrollando a lo largo de la vida. Seguidamente, también se analizó ciertos aspectos de los modelos teóricos sobre la construcción de la resiliencia, uno de estos fue el modelo de La Casita elaborado por Vanistendael , que se observó por ser estructurado y no presentar flexibilidad

en caso que se presente la resiliencia en contextos diferentes, al analizarlo fue evidente que en este solo se resaltaban los factores individuales para la construcción de la resiliencia y se dejó de lado el dinamismo con los factores externos, por otra parte, al compararlo con el modelo de la Rueda de la Resiliencia elaborada por Henderson y Milstein, notamos un panorama ciertamente más inclusivo en cuanto al ambiente que rodea al individuo, en relación a esto, se resaltó la importancia de que se tome más en cuenta modelos teóricos que incluyan interacciones entre los individuos con sus contextos socioecológicos, para así llegar a construir teorías más completas e inclusivas que sean útiles en distintos contextos

- En relación al impacto teórico y social del tema, se presentó las áreas que más se favorecen con el desarrollo de esta investigación, las cuales fueron la psicología del desarrollo humano, la psicología de la familia y la psicología educacional, los aportes que se presentaron a estas áreas fueron básicamente teóricos y de conocimientos, algunos aportes a estas áreas mencionados fueron el conocimiento de teorías que se relacionan con el desarrollo humano, estrategias del desarrollo de la resiliencia en familia y la importancia del rol de los maestros en los infantes y adolescentes. También se especificaron los aportes generales y en la práctica profesional de nuestro contexto peruano, donde se estableció que esta investigación brinda bases para la elaboración de programas mediante el conocimiento de modelos teóricos, factores protectores y características personales, también se mencionó que los modelos teóricos presentados pueden ser útiles para el desarrollo de futuros instrumentos psicológicos, por último se indicó que la investigación pone en

evidencia las estrategias más resaltantes en infantes y adolescentes para lograr construir la resiliencia. En base a todos los aportes mencionados, se considera que el principal es el conocimiento en sí de la construcción de la resiliencia, dado que ha permitido a la autora descubrir elementos importantes y esenciales de la edificación de la resiliencia.

En cuanto al aporte personal de la investigadora, se presenta lo siguiente, al revisar la literatura para la presente investigación, un tema que siempre estuvo presente fue la influencia del contexto y cómo repercute en la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, en especial los padres o apoderados, es por ello que se destaca el indispensable rol que estos tienen, debido a que la dinámica familiar y el estilo de crianza que brindan pueden generar en los hijos herramientas que les serán útiles al momento de desenvolverse ante la sociedad y sus adversidades, con herramientas nos referimos a los factores personales que van adaptando los infantes y adolescentes a medida que aprenden y crecen, algunas de estas pueden ser la autoestima, empatía, autonomía y creatividad, así como lo presentó Rodríguez et al. (2012) en su estudio, donde menciona que los factores personales como empatía y humor pueden llegar a mitigar los efectos de experiencias hostiles, así mismo, vale resaltar que estos factores son necesarios de desarrollar puesto que brindan una mejor capacidad de valorarse positivamente, comunicarse con facilidad, conectarse afectivamente con los demás y tener la habilidad de pensar de forma flexible e innovadora, por otro lado, se recalca también que lamentablemente este mismo contexto familiar puede ser un factor de riesgo para el desarrollo de la resiliencia desde edades tempranas si la interacción

entre los miembros de la familia se basa en peleas, pocos límites, cariño y comprensión.

Otro tópico que igualmente resaltó al realizar la búsqueda bibliográfica fue que tanto los infantes como los adolescentes puede desarrollar distintas características que los ayuden a ser resilientes en estas primeras etapas de sus vidas, y esto es completamente válido puesto que cada individuo aprende desde experiencias únicas y tienen personalidades únicas, así se ha demostrado en los trabajos de Pintado y Cruz (2017), Rodríguez et al. (2012) y Vega et al. (2011), quienes presentaron que infantes y adolescentes en distintos contextos y situaciones personales (padecer de cáncer y extrema pobreza) obtuvieron diferentes resultados respecto a las características que más resaltaban en ellos, siendo el humor, la autonomía y creatividad y la capacidad de autorregular emociones, respectivamente. De esta manera se resalta que no es necesario implementar uniformemente habilidades comunes para contribuir con la construcción de la resiliencia, sino fijarse en la individualidad de cada persona y trabajar en base a ello.

Por último, se destaca la importancia del dinamismo entre los factores personales y contextuales dentro de la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes dado que se ha puesto en evidencia que ninguno de ellos podría tener un gran impacto si se desarrollan individualmente, tal como lo indicó Reyes et al. (2016), al mencionar que la resiliencia contiene gran variedad de elementos donde se incluyen características personales influenciadas por factores socioambientales que se encuentran constantemente presentes en la vida del individuo. De este modo, comprendemos que la influencia de factores psicológicos (personales) y

físicos (ambientales) estarán acompañando el crecimiento de los infantes y adolescentes, los cuales definirán su reacción ante las adversidades, así, se resalta también que la construcción de la resiliencia debe ser puesta en práctica mediante la estimulación de los factores personales y contextuales equitativamente, para tener en el futuro infantes y adolescentes más preparados a afrontar los retos de la vida.

3.1. Limitaciones

Durante la realización de esta investigación se evidenciaron las siguientes limitaciones: en primer lugar, se presentó la falta de instrumentos específicamente sobre la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, dado que no se basaban en teorías sobre su construcción y tampoco hacían mención de este, lo cual tiene un efecto importante en las investigaciones cuantitativas o cualitativas que puedan ser ejecutadas en el futuro, ya que al no contarse con un instrumento específico, no habrá una base o datos certeros sobre el desarrollo de la resiliencia en infantes y adolescentes; en segundo lugar, fue la escasez de investigaciones documentales en América Latina en cuanto al desarrollo de la resiliencia en sí, demostrando la poca atención que se ha dado a un fenómeno tan importante y dificultando el estudio del tópico a otros profesionales que también deseen indagarlo al no contar con referencias o información básica que pueda adquirirse; en tercer lugar, se evidenció la antigüedad de algunas investigaciones con información relevante pero que sobrepasaba del alcance del presente estudio, dado que se estableció que para esta investigación solo se tomarían estudios de los últimos 10 años, ocasionando el descarte de

muchos estudios con temas como: desarrollo de la resiliencia, resiliencia en infantes y resiliencia en adolescentes; en cuarto lugar, fue la poca investigación cualitativa que se ha realizado en cuanto a la construcción de la resiliencia en nuestro país, hecho que es de cierta manera desfavorable dado que es uno de los enfoques donde se obtiene más información sustancial de las experiencias y perspectivas personales de los individuos; finalmente, en quinto lugar se identificó la falta de investigaciones basadas en programas preventivos con temática de la resiliencia en infantes y adolescentes, ocasionando que haya poco conocimiento de estrategias o dinámicas que ayuden a desarrollarla desde una edad temprana.

3.2. Propuestas para futuras investigaciones

Finalmente, se proponen que para futuras investigaciones documentales se tome a una población más amplia donde se incluyan a jóvenes y adultos de 19 años a más, de este modo se podría realizar una comparación según grupos de edades para tener una perspectiva general y variada sobre la construcción de la resiliencia, puesto que es necesario comprender cómo este fenómeno tan complejo se va desarrollando durante todas las etapas de vida, igualmente, sería favorable que se realicen investigaciones sobre este tópico pero desde un enfoque cuantitativo y cualitativo para tener resultados más completos y comprender el estado de la construcción de la resiliencia en nuestro país, además se lograría promover el interés acerca de este tema para que próximos profesionales lo tomen en consideración. Así mismo, se sugiere una ampliación del alcance de futuros estudios sobre el tema presentado, donde se incluyan otros continentes como

Asia y África, dado que no se han tocado estos territorios en la presente investigación y es importante hacerlo ya que en estos continentes existen problemáticas que retan la construcción de la resiliencia en infantes y adolescentes, como la falta de atención a la salud mental por la exigencia académica en países asiáticos, pobreza en África, el tabú de presentar enfermedades mentales, violencia, guerras, desigualdad social y económica y conflictos culturales, de este modo se tendrá un punto de vista más completo y se podrá contribuir con un conocimiento amplio incluyendo las perspectivas de diferentes culturas y creencias que existen en estos continentes; por último, se recomienda realizar trabajos psicométricos para evaluar la construcción de la resiliencia como tema principal pudiendo introducirse como dimensiones algunos elementos mencionados en las teorías como: apoyo incondicional, capacidad para encontrar sentido a la vida, autoestima y humor, de esta manera se podrá aportar con pruebas específicas sobre el presente tema, ayudando además a investigadores que requieran de estos instrumentos.

REFERENCIAS

- Aguaded, M. y Pires, N. (2016). La resiliencia del docente como factor crucial para superar las adversidades en una sociedad de cambios. *Tendencias Psicológicas*, (28), 160-180. <http://dx.doi.org/10.15366/tp2016.28.012>
- Artuch, R., y González, M. (2021). Educación de calidad y reconstrucción resiliente en el alumnado. Estudio piloto durante el confinamiento por la Covid-19. *DEDiCA Revista De Educação E Humanidades (dreh)*, (18), 129-151. <https://doi.org/10.30827/dreh.vi18.17993>
- Asensio, A., Magallón, R. y García, J. (2017). Resiliencia: Impacto positivo en la salud física y mental. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD*. 2(2), 231-242. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n2.v2.1096>
- Aya, S. (2012). Una propuesta de tipo investigativo - interventivo para construir resiliencia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 8(2), 391-404. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982012000200014
- Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, D., Gorostiaga, A., Espada, J., Padilla, L. y Santed, M. (2020). *LAS CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS DE LA COVID-19 Y EL CONFINAMIENTO*. Publicaciones de la Universidad del País de Vasco. https://www.ub.edu/web/ub/ca/menu_eines/noticies/docs/Consecuencias_psicologicas_COVID-19.pdf

- Belykh, A. (2018). Resiliencia e inteligencia emocional: conceptos complementarios para empoderar al estudiante. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 48(1), 255-282.
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27057919014/html/index.html>
- Bermúdez, M. (2016). Aplicación de juegos didácticos para la resiliencia en el marco de la cátedra de la paz. *Esfera*, 6(1), 33-40. ISSN 1794-8428
https://www.academia.edu/39317917/5_Berm%C3%BAdez_M_Aplicaci%C3%B3n_de_juegos_did%C3%A1cticos_para_la_resiliencia_en_el_marco_de_la_c%C3%A1tedra_de_paz
- Bernal, T. y Melendro, M. (2017). Resolución de conflictos desde la resiliencia: El caso de los jóvenes extutelados en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 10(2), 65-87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205054523004>
- Bravo, H., González, F., Ruvalcaba, N., López, J. y Gabriela, M. (2019). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Resiliencia para Niños y Adolescentes en estudiantes mexicanos de bachillerato. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(2), 292-305.
http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v22n2/es_0123-9155-acp-22-02-292.pdf
- Burga, I., Sánchez, T. y Jaimes, J. (2016). Inteligencia emocional y resiliencia en pacientes con cáncer de mama en un hospital de EsSalud de Lima. *Revista de Investigación Apuntes Psicológicos*, 1(2), 9-16.
https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/ri_apsicologia/article/view/864

- Cabrera, V., Aya, V., Muñoz, D., Guevara, I. y Cano, A. (2016). Madres, padres y profesores como educadores de la resiliencia en niños colombianos. *Psicología Escolar y Educativa*, 20(3), 569-579. <https://doi.org/10.1590/2175-3539201502031049>
- Callisaya, J. (2017). Análisis de la resiliencia de un adolescente en situación de riesgo por consumo de alcohol. *Fides Et Ratio*, 13, 41-58. http://www.scielo.org.bo/pdf/rfer/v13n13/v13n13_a04.pdf
- Campos, S. (2018). Resiliencia en la escuela: Un camino saludable. *Apuntes de Ciencia y Sociedad*, 8(1), 7-20. <https://doi.org/10.18259/acs.2018002>
- Carazo, V. (2018). Resiliencia y coevolución neuroambiental. *Revista educación*, 42(2), 1-31. <https://www.redalyc.org/journal/440/44055139033/html/>
- Castellano, C., Blasco, T., Pérez, M. y Capdevila, L. (2014). Making sense of resilience: A review from the field of paediatric psycho-oncology and a proposal of a model for its study. *Annals of Psychology*, 30(3), 865–877. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.154581>
- Castilla, H., Coronel, J., Bonilla, A., Mendoza, M. y Barboza, M. (2016). Validez y confiabilidad de la Escala de Resiliencia (Scale Resilience) en una muestra de estudiantes y adultos de la Ciudad de Lima. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 5(1), 121-136. https://www.researchgate.net/profile/Miguel-Barboza-Palomino/publication/308893119_Validez_y_confiabilidad_de_la_Escala_de_Resiliencia_Scale_Resilience_en_una_muestra_de_estudiantes_y_adultos

de_la_Ciudad_de_Lima_Validity_and_reliability_of_the_Scale_Resilience_i
n_a_sample_of_studen/links/57f579b508ae91deaa5c7f35/Validez-y-
confiabilidad-de-la-Escala-de-Resiliencia-Scale-Resilience-en-una-muestra-
de-estudiantes-y-adultos-de-la-Ciudad-de-Lima-Validity-and-reliability-of-
the-Scale-Resilience-in-a-sample-of-studen.pdf

Castro, A., Saavedra, E. y Saavedra, P. (2010). Niños de Familias Rurales y Urbanas y Desarrollo de la Resiliencia. *Revista iberoamericana de psicología: Ciencia y tecnología*, 3(1), 109-119. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.3111/165>

Crombie, P., López, M., Mesa, M. y Samper, L. (2015). *Adaptación de la escala de resiliencia Wagnild y Young*. [Universidad de los Andes] https://issuu.com/samperlina/docs/adaptaci__n_de_la_escalade_resilie

Díaz, G., Romero, Y. y Huayta, Y. (2021). Capacidad de resiliencia en estudiantes de secundaria. Una revisión sistemática. *IGOBERNANZA*, 4(15), 336-354. <https://doi.org/10.47865/igob.vol4.2021.141>

Duarte, P. (2016). *Estado de Arte Sobre Resiliencia en Niños Menores de Doce Años en Colombia 2000-2015*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas] Archivo Digital. <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/4261/DuarteTorresPaulaAndrea2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Espejo, T., Lozano, A. y Fernández, A. (2017). Revisión sistemática sobre la resiliencia como factor influyente en el transcurso de la etapa adolescente.

ESHPA - Education, Sport, Health and Physical Activity, 1,(1), 32-40.
<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/48960/ESHPA17-004-Espejo-Garces-T-Revision-Resilencia.pdf?sequence=6>

Faas, A. (2017). *Psicología del Desarrollo de la Niñez*. Editorial Brujas.
<http://monitoreoddna.com/wp-content/uploads/2020/09/PSICOLOGIA-DEL-DESARROLLO-NINEZ-2EDICION-2018-COMPLETO.pdf>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2016). La primera infancia importa para cada niño.
https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/2019-01/La_primera_infancia_importa_para_cada_nino_UNICEF.pdf

Forján, R. (2018). Estudio Comparativo De Factores De Resiliencia En Docentes De Contextos Socialmente Vulnerables. *Psicogente*, 21(40), 277-296.
<https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3075>

García, M y Dominguez, O. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77.

García, J., García del Castillo, A., López C. y Días, P. (2016). Conceptualización teórica de la resiliencia psicosocial y su relación con la salud. *Salud y drogas*. 16(1), 59-68. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83943611006>

Gómez, G. y Rivas, M. (2017). Resiliencia académica, nuevas perspectivas de interpretación del aprendizaje en contextos de vulnerabilidad social. *Calidad*

en la educación, (47), 215-233. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652017000200215>

González, N. y Valdez, J. (2015). Resiliencia. Diferencias por Edad en Hombres y Mujeres Mexicanos. *Acta de investigación Psicológica*, 5(2), 1996-2010. DOI: 10.1016/S2007-4719(15)30019-3

González, N. (2016). Resiliencia y personalidad en niños y adolescentes. Cómo desarrollarse en tiempos de crisis. Ediciones Eón. <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/64951/Resiliencia%20y%20personalidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

González, N. (2018). Autoestima, Optimismo y Resiliencia en Niños en Situación de Pobreza. *Revista Internacional de Psicología*, 16(1), 1-119. <http://148.215.1.182/bitstream/handle/20.500.11799/94567/Art%20Autoestima%20Optimismo%20y%20Resiliencia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

González, N., Valdez, J., Oudhof, H. y González, S. (2012). Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle. *Psicología y Salud*, 22(1), 49-62. <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/557/954>

Guil, R., Zayas, A., Gil, P., Guerrero, C., González, S. y Mestre, J. (2016). BIENESTAR PSICOLÓGICO, OPTIMISMO Y RESILIENCIA EN MUJERES CON CÁNCER DE MAMA. *Psicooncología*, 13 (1), 127-138. https://doi.org/10.5209/rev_PSIC.2016.v13.n1.52492

- Grabin, L. y Munist, M.. (2020). El deporte infantil como actividad para el desarrollo de la resiliencia y la Cultura de Paz: el deporte infantil para la Paz. *Apunts. Educació Física i Esports*, (142), 88. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/el-deporte-infantil-como-actividad-para/docview/2458783319/se-2?accountid=42404>
- Granados, L., Alvarado, S. y Carmona, J. (2016). Narrativas Y Resiliencia Las Historias De Vida Como Mediación Metodológica Para Reconstruir La Existencia Herida. *CES Psicología*, 10 (1), 4-20. <https://doi.org/10.21615/cesp.10.1.1>
- Harvard Business Review (2019). *Resiliencia*. Editorial Reverté.
- Irurzun, J. y Yaccarini, C. (2018). Resiliencia, Espiritualidad y Propósito de vida. Una revisión del estado del arte. *Revista Psocial*, 4(2), 58-66. https://www.researchgate.net/publication/330076139_Resiliencia_Espiritualidad_y_Proposito_de_Vida_Una_revision_del_estado_del_arte
- Liu, J, Reed, M. y Girard, T. (2017). Advancing resilience: An integrative, multi-system model of resilience. *Personal and Individual Differences*, 111, pp. 111-118. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.02.007>
- Llistosella, M., Rodríguez, R., Gutiérrez, T., Liebenberg, L., Berajano, A., Gómez, J. y Limonero, J. (2018). Adaptation and psychometric properties of the Spanish version of Child and Youth Resilience Measure (CYRM-32). *Frontiers in Psychology*, 10, 1-16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01410>

- López, P., Pibaque, M., Rodríguez, R. y Merchán, C. (2017). a resiliencia y su impacto por el terremoto del 2016 en Manta, Ecuador. *Polo del Conocimiento*, 2(4), 57-72. DOI: 10.23857/pc.v2i4.47
- Losada, A. (2015). *Familia y Psicología*. Editorial Dunken.
- Marquina, R. (2017). Estilos educativos parentales y resiliencia en adolescentes de la Institución Educativa Pública “Colegio Mayor Secundario Presidente del Perú”. *Revista ConCiencia EPG*, 2(2), 20 - 27. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.2-2.1>
- Monterrosa, A., Ulloque, L. y Arteta, C. (2018). Estrategias para mejorar el nivel de resiliencia en adolescentes embarazadas. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 20(2). [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/IE/20-2%20\(2018-II\)/145256681007/](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/IE/20-2%20(2018-II)/145256681007/)
- Montoya, E., Puerta, E., Hernández, D., Páez, E. y Sánchez, I. (2016). Disponibilidad y efectividad de relaciones significativas: elementos claves para promover resiliencia en jóvenes. *Index de Enfermería*, 25(1-2), 22-26 http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962016000100006&lng=es&tlng=es.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), pp. 83-96. <http://www.scielo.org.co/pdf/pepsi/v9n17/v9n17a08.pdf>

Morelato, G., Korzeniowski, C., Greco, C. e Ison, M. (2019). Resiliencia Infantil: Intervención para promover recursos en contextos vulnerables. *Revista Costarricense de Psicología*, 38(2), 205–223. <https://doi.org/10.22544/rcps.v38i02.05>

Noriega, G., Angulo, B. y Angulo, G. (2015). La resiliencia en la educación, la escuela y la vida. *Perspectivas Docentes*, 42-48.

Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2018). Potenciar la resiliencia de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, clave para la implementación de la Agenda 2030. <https://www.cepal.org/es/articulos/2018-potenciar-la-resiliencia-sociedades-latinoamericanas-caribenass-clave-la>

Organización Mundial de la Salud [OMS] (2007). Desarrollo de la Primera Infancia: Un potente Ecuador. https://www.who.int/social_determinants/publications/early_child_dev_ecdk_n_es.pdf?ua=1

Organización mundial de la salud [OMS] (2017). Desarrollo en la adolescencia. https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

Oxford Languages. (2022). Construir. Diccionario de la Lengua Española. <https://www.lexico.com/es/definicion/construir>

Papalia, D. y Martorell, G. (2015). Desarrollo Humano (13 ed.). McGraw-Hill. <http://www.untumbes.edu.pe/vcs/biblioteca/document/varioslibros/0250.%20Desarrollo%20humano.pdf>

- Pérez, L. (2015). *Promoción de resiliencia en la infancia*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de la República] Archivo digital. https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_-_lucia_perez.pdf
- Pérez, S. (2016). Crecer a pesar de todo: un caso de resiliencia infantil. *Infancias Imágenes*, 15(2), 239-252. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.infimg.2016.2.a05>
- Pintado, S. y Cruz, M. (2017). Factores de resiliencia en niños y adolescentes con cáncer y su relación con el género y la edad. *Ciencia ergo-sun*. 24(2), 137-144. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10450491005/10450491005.pdf>
- Real Academia Española. (2021). Construir. Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/construir>
- Reyes, C., Castaño, G., Ceballos, B., Martínez, P. y Yañez, B. (2016). Influencia del ambiente en el desarrollo de la resiliencia en adolescentes de Medellín, Colombia. *Aquichan*, 20(2), pp.1-11. <https://doi.org/10.5294/aqui.2020.20.2.4>
- Rodríguez, D. (2016). La mirada de la Resiliencia. *Revista de Orientación Educativa AOSMA*, (21), 22-27. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/483474>
- Rodríguez, H., Guzmán, L. y Yela, N. (2012). Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en edades comprendidas entre 7 y 12 años que se desarrollan en extrema pobreza. *International Journal of*

Psychological Research, 5(2), 98-107.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299025051011>

Salanova, M. y Llorens, S. (2016). HACIA UNA PSICOLOGÍA POSITIVA APLICADA. *Papeles del Psicólogo*, 37(3),161-164.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77847916001>

Salinas, F., Mihalfi, C., y Cabrera, S. (2016). Aportes ecológico-interactivos a la psicología educativa. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 26(1), 26-37.
<http://www.ojs.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/256>

Salinas, J. y Villegas., N. (2021). Relación entre resiliencia y calidad de vida en adolescentes. *Polo del Conocimiento*, 6(56), 2417-2429. DOI: 10.23857/pc.v6i3.2521

Salvador, L. (2015). Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las profesionales sanitarios/as. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 1, 103-113.
<https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/416/388>

Sanders, J., Munford, R., Thimasarn, T. y Liebenberg, L. (2015). Validation of the Child and Youth Resilience Measure (CYRM-28) on a Sample of At-Risk New Zealand Youth. *Research on Social Work Practice*, 27(7), 827–840.
<https://doi.org/10.1177/1049731515614102>

- Santana, E. (2019). La construcción de la resiliencia familiar en la experiencia de la discapacidad: una posibilidad para generar procesos inclusivos. *Sinética*, (53), 1-23. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2019\)0053-012](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2019)0053-012)
- Sibalde, I., Sibalde, M., da Silva, A., Scorsolini, F., Brandão, W., y Meirelles, E. (2020). Factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social: revisión integradora. *Enfermería Global*, 19(59), 582-625. <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.411311>
- Silvera, C. (2017). Las artes escénicas y la educación infantil al encuentro de una vía didáctica para el fortalecimiento de actitudes resilientes. *Dialógica: revista multidisciplinaria*, 14(1), 120-139. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6216224>
- Simón M. J., Fuentes, R. M., Garrido, M., Serrano, M., Larrañaga, E., & Yubero, S. (2018). Influencia de la resiliencia sobre la calidad de vida relacionada con la salud en adolescentes. *Enfermería Clínica*. 28(5), 283-291. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1130862118301104>
- Tarazona, A., Ormaza, M., Saldarriaga, K. y Vázquez, A. (2020). Resiliencia e inteligencia emocional en la rehabilitación de pacientes drogodependientes. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(3), 94-111. <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i3.33355>
- Ungar, M. (2015). Practitioner Review: Diagnosing childhood resilience--a systemic approach to the diagnosis of adaptation in adverse social and

physical ecologies. *J Child Psychol Psychiatry*, 56(1), 4-17. doi: 10.1111/jcpp.12306.

Vega, M., Rivera, M. y Quintanilla, R. (2011). Recursos psicológicos y resiliencia en niños de 6, 8 y 10 años de edad. *Revista de Educación y Desarrollo*, 17, 33-41.

https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/17/017_Vega.pdf

Wong, P. (2019). Second wave positive psychology's (PP 2.0) contribution to counselling psychology. *Counselling Psychology Quarterly*, 32, 275-284. <https://doi.org/10.1080/09515070.2019.1671320>

Word Reference. (2022). Construir. En *Diccionario de la Lengua Española*. <https://www.wordreference.com/definicion/construir#:~:text=construir%20conjugar%20%E2%87%92&text=Realizar%20algo%20inmaterial%20siguendo%20un,construir%20una%20teor%C3%ADa%20una%20farsa>.

Zukerfeld, R. y Zukerfeld, R. (2011). Sobre el desarrollo resiliente: perspectiva psicoanalítica. *Clínica Contemporánea*, 2(2), 105-120. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/sobre-el-desarrollo-resiliente-perspectiva/docview/2477273002/se-2>